

DOSSIER DE PRENSA

EL TRIÁNGULO

AZUL



CULTURA Y OCIO

Hacer teatro después de Mauthausen

Crítica de Teatro

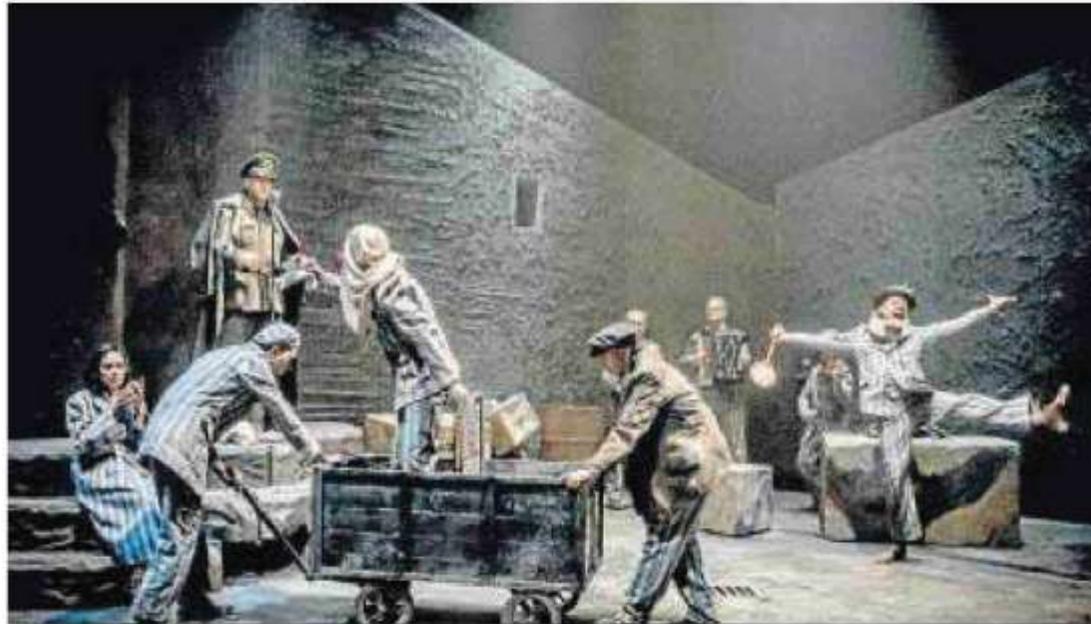
EL TRIÁNGULO AZUL

★★★★★

Festival de Teatro. Teatro Cervantes. Fecha: 21 de enero. **Dirección:** Laila Ripoll. **Texto:** Laila Ripoll y Mariano Llorente. **Reparto:** Manuel Agredano, Elisabet Atulbe, Marcos León, Mariano Llorente, Antonio Sarrío, José Luis Patiño y Jorge Varandela. **Aforo:** Casi lleno.

Pablo Bujalance

Podemos comenzar parafraseando a Bertolt Brecht, lo que además resulta oportuno para algo que apuntaremos después: hay obras de teatro que son buenas; hay obras que son muy buenas; hay otras que son maravillosas; pero están las obras de teatro necesarias, y éstas, además, son las imprescindibles. Málaga tuvo ayer la oportunidad de ver en el Cervantes *El triángulo azul* sólo cuatro días después de que la Audiencia Nacional decidiera archivar la causa por el genocidio de Mauthausen (con cinco antiguos oficiales de las SS inculpados) en virtud de la reforma propugnada por el Gobierno presidido por Mariano Rajoy de la Ley de justicia universal, que impide a los jueces investigar crímenes cometidos fuera de España. Al terminar la función, cuando el afo-



Una escena de 'El triángulo azul', de Laila Ripoll y Mariano Llorente.

ro compartía el mismo corazón en el mismo puño, Mariano Llorente, miembro del reparto y coautor junto a la directora, Laila Ripoll, de un texto reconocido con el Premio Nacional de Literatura Dramática (a modo, si quieren, de aguda paradoja), tomó la palabra en nombre de la compañía y dio buena cuenta del asco, la vergüenza y la repugnancia que la situa-

ción inspira en todos ellos. Advertía Adorno de la imposibilidad de escribir poesía después de Auschwitz. Pero ahora, gracias a *El triángulo azul*, sabemos que no sólo podemos hacer teatro después de Mauthausen: también, que hacerlo es una medida correspondiente a la justicia. Y que a veces, aunque sea en tan contadas ocasiones, bastan un escenario,

unos actores y mucho corazón para alentar la memoria que el poder más revanchista desea ver convertida en olvido. Ayer se vivió en el Cervantes una rara impresión de ocasión histórica: la certidumbre de que el teatro *sirve*, como ha servido desde sus orígenes.

Precisamente, más allá de su valor ilustrativo, de la autoridad con la que llama a la Historia por su

nombre y de todo lo que uno aprende sobre el infierno que soportaron los siete mil españoles que pasaron por Mauthausen (de los que sobrevivieron menos de dos mil), las calidades netamente teatrales de *El triángulo azul* no son menores, ni mucho menos. Más aún, sólo desde el teatro se puede presentar una recreación tan fidedigna del infierno, dantesca en su horror y a su vez humana hasta las heces, donde conviven el miedo y la risa, el crimen y la fraternidad, la aniquilación y la esperanza, el coraje y la cobardía, la muerte y la vida, al cabo los elementos de la existencia cristalizados en la evidencia de que la misma puede esfumarse en cualquier momento. Bajo la dirección de Laila Ripoll, precisa siempre, acertada y clara, plagada de significados y de alcances dramáticos de raro parangón en el presente, *El triángulo azul* se desliza entre la exhibición del crimen y los episodios de revista con que los presos deciden dar una oportunidad a la ilusión de estar en otro sitio. El resultado, sazonado al modo *brechtiano* con chotis, coplas y canciones dedicadas a las cámaras de gas, los perros asesinos y las alambradas eléctricas, resulta siempre perturbador y a la altura de Goya en lo grotesco: *El triángulo azul* retrata una época, pero también el presente, las tripas y los ángeles de los que estamos hechos. Lo bueno es poder contar que uno lo ha visto.

CRÍTICA DE TEATRO | Joaquín Melguizo

Algo más que supervivencia

LAILA Ripoll tiene la buena costumbre de acercarse a acontecimientos de nuestra historia reciente ('Los niños perdidos', 'Santa Perpetua' o 'Atra Bilis'). Y lo hace con acierto. En esta ocasión fija su mirada en los republicanos españoles que pasaron por Mauthausen, campo creado por los nazis para el exterminio de sus adversarios políticos (comunistas, socialistas, anarquistas) y de «criminales incorregibles» (gitanos, prostitutas y homosexuales) y que acogería más tarde «excedentes» de judíos procedentes de otros campos.

'El triángulo azul', que firma con Mariano Llorente, nos lleva al horror encerrado entre aquellos muros de granito. Y lo hace desde la rotundidad dolorosa de los hechos, pero sin una sola concesión al sentimentalismo o la sensiblería. Hay en 'El triángulo azul', un hermoso y merecido homenaje. Hay también un discurso lleno de optimismo (aún en las más duras condiciones son posibles la lucha y la esperanza) y hay, sobre todo, altas dosis de buen teatro: mucho de Brecht, mucho de Kantor y bastante de Valle-Inclán.

En su estructura dramática hay un claro eje narrativo (Paul Ricken, director del servicio de identificación fotográfica del campo) que da continuidad a la acción, sobre el que se construye la trama: Toni y Paco (trasuntos de Antoni García y Francisco Boix), ayudantes españoles de Ricken, conservan negativos y copias de las miles de fotos tomadas en el campo, que sacarán fuera del 'lager', y que serán luego utilizadas en los juicios de Núremberg como prueba de los crímenes cometidos.

El principal reto escénico no

es tanto reflejar el infierno de Mauthausen, sino evitar que ese reflejo provoque un bloqueo emocional en el espectador. Y Laila Ripoll lo logra de manera sobresaliente. Compone sobre la escena un retablo valleinclanesco en el que la acción se va rompiendo en pequeñas escenas por medio de canciones cargadas de humor negro y de ironía, en el más puro estilo brechtiano. Alguna escena se antoja demasiado larga, pero son muchos los momentos brillantes por su comicidad (el chotis del crematorio), por su dramatismo (la ejecución de la prostituta) o por su emotividad (la liberación del campo). Sobresaliente trabajo interpretativo y magníficas la iluminación, la escenografía y la música en directo.

'EL TRIÁNGULO AZUL'

★★★★

Autores: Laila Ripoll y Mariano Llorente.

Producen: Centro Dramático Nacional y Micomisión Teatro.

Intérpretes: Manuel Agredano, Elisabet Altube, Marcos León, Mariano Llorente, Paco Obregón, José Luis Patiño y Jorge Varandela.

Músicos: Carlos Blázquez, Carlos Gonzalvo y Néstor Ballesteros.

Escenografía: Arturo Martín Burgos.

Iluminación: Luis Perdiguero.

Vestuario: Almudena Rodríguez Huertas.

Música: Pedro Esparza.

Videocreación: Álvaro Luna.

Dirección: Laila Ripoll.
Teatro Principal de Zaragoza,
15 de mayo de 2015.



Teatro

Revista del horror

TRIÁNGULO AZUL ★★★★★

De Laila Ripoll y Mariano Llorente.

Dirección: Laila Ripoll. **Intérpretes:** Manuel Agredano, Mariano Llorente, Marcos León, entre otros.

Escenografía: Arturo Marín Burgos.

Iluminación: Luis Perdiguero.

Teatro Central. 6-02-2015.

LARA MARTÍNEZ MARTÍNEZ

Encomiable propuesta pisa el Central tras su estreno madrileño, un homenaje a los siete mil españoles afina- dos en el campo de concentración nazi Mauthausen. El horror contado a ritmo de chotis y pasodoble se digiere mejor, incluso aunque Ripoll y Llorente entrelacen con maestría du- ros momentos históricos como la ob- tención de los negativos fotográficos, futuras pruebas definitorias en los juicios de Nuremberg. Excelente en

técnicas y con loables interpretacio- nes, este espectáculo con números intercalados de revista, como aque- llas de La Latina, proyecta imágenes reales en su escenografía mientras refleja reacciones humanas tan com- prensibles como la necesidad de son- reír en el infierno. Con cariño y res- peto, rescatan temas olvidados para mantener viva la fuerza que mujeres y hombres encontraron en los mo- mentos más difíciles. El público des- pidió en pie el montaje.

CULTURA

Un vodevil rinde homenaje a los españoles de Mauthausen

El Palacio de Congresos de Huesca ofrece hoy la obra 'El triángulo azul'

BEGOÑA SIERRA

HUESCA.- Humor negro, música de vodevil y memoria histórica se fundirán hoy en el escenario del Palacio de Congresos de Huesca con la obra teatral *El triángulo azul*, un texto escrito por Lalla Ripoll y Mariano Llorente, que rinde un homenaje a los más de 7.000 republicanos españoles que pasaron por Mauthausen, de los que fallecieron unos 5.000.

Emotividad e impacto predominan en esta gran coproducción de la prestigiosa compañía Micomicón y el Centro Dramático Nacional, un espectáculo en el que los números musicales emplean un tono irónico que permite contar los horrores que padecieron miles de personas en este campo de concentración.

Mariano Llorente, que además de coautor de la obra es el responsable de la compañía Micomicón y uno de los siete actores del reparto, explica que la idea de dar forma a este espectáculo

surgió a partir del libro del historiador Benito Bermejo *Francisco Boix: el fotógrafo del horror*.

Este texto recoge el robo de las instantáneas que desde la SS hacían del campo de concentración a manos de algunos españoles que trabajaban en el laboratorio fotográfico. "Robaron los positivos y negativos e hicieron que esas fotografías desvelaran el horror y descubrieran a sus culpables", explica Llorente, que interpreta a uno de los nazis del campo.

El triángulo azul cuenta el robo y las duras situaciones que capturaron esas fotografías "no de manera absolutamente rigurosa ya que se trata de una ficción, pero, esencialmente, la historia es algo verídico", explica.

Así, en escena se entremezcla la realidad que reflejaron dichas imágenes con lo grotesco de números musicales que utilizan el concepto de la revista, "no el género en sí", para hablar de los horrores del campo.



Una de las escenas de la obra 'El triángulo azul', s.e.

El triángulo azul, con la que Ripoll y Llorente consiguieron el año pasado el Premio Nacional de Literatura Dramática, así como los Premios Max del teatro español a la mejor autoría y el mejor diseño de espacio escénico, usando de esta forma el humor negro como escudo.

"Lo que hacemos es interrumpir la trama con música. Por

ejemplo, plasmamos el horror de la cantera Wienergraben con una especie de número zarzuelero. Le dedicamos otro tema al crematorio y su chimenea a través de un chotis, cantamos una canción hablando de la alambra eléctrica donde fallecían los desesperados en un bolero y hay un pasodoble que detalla la clasificación que hacían los nazis de las categorías de los presos: judíos, gitanos, homosexuales, políticos, delincuentes y españoles", explica.

Además, refleja cómo los españoles prisioneros en Mauthausen fueron capaces de realizar una revista musical para la que solicitaron permiso, titulada *El rajá de Rajaloya*.

"Era un espectáculo cargado de cosas grotescas y frívolas, como no podía ser de otra manera. En un campo de concentración

trataron de encontrar motivos para la risa y la diversión porque eso les alimentaba tanto como la comida que no tenían y les evadía de su realidad", explica.

Llorente comenta que la combinación de la historia con los números musicales mantienen al espectador "permanentemente en vilo".

"Pensamos en hablar de todo esto desde otra óptica diferente que no resultara tan extenuante y agotadora para el espectador y fuese más digerible. La música produce un efecto distanciador con un humor muy negro y al público no se le da tregua", asegura.

La función comenzará esta noche, a las 21 horas, para "sorprender, ilustrar y emocionar" a los oscenses que se acerquen hasta el Auditorio del Palacio de Congresos de Huesca.

>La compañía Micomicón pone en escena esta obra de humor negro

El reino de la sinrazón

Crítica de Teatro

EL TRIÁNGULO AZUL

★★★★

Centro Dramático Nacional / Micomicón. Autores: Laila Ripoll y Mariano Llorente. **Dirección:** Laila Ripoll. **Intérpretes:** Manuel Agredano, Elisabet Altube, Marcos León, Mariano Llorente, Paco Obregón, José Luis Patiño y Jorge Varandela. **Músicos:** Carlos Blázquez, Carlos Gonzalvo y David Sanz. **Escenografía:** Arturo Martín Burgos. **Iluminación:** Luis Perdiguero. **Vestuario:** Almudena Rodríguez Huertas. **Música:** Pedro Esparza. **Lugar:** Teatro Central. **Fecha:** Viernes, 6 de febrero. **Aforo:** Casi lleno.

Rosalía Gómez

Está claro que nuestra sociedad necesita urgentemente una reflexión. Mal van las cosas si mientras los políticos derrochan sus energías descalificando a sus "contrarios", es en el teatro donde se muestran las verdades.

Hemos vuelto al teatro político –aunque el teatro nunca necesitó adjetivos– y *El triángulo azul* es una magnífica muestra de ello. El tema elegido no era nada fácil: hablar de la suerte de los más de 7.000 españoles que huyeron a Francia y luego fueron entregados a los alemanes en calidad de apátridas porque el Gobierno de Franco nunca quiso dejarlos volver, ni siquiera como prisioneros de guerra. La mayoría murió en el enorme campo de concentración austríaco de Mauthausen, donde tiene lugar esta historia.

CULTURA Y OCIO

Parecía imposible añadir nada a lo mil veces repetido sobre el terror, los crematorios, los cadáveres devorados por los perros... (como sobre las imágenes que vemos cada día en Siria, Afganistán, México o el Estrecho); pero el arte tiene ese poder y Laila Ripoll ha conseguido realizar con todo ello un duro pero muy hermoso trabajo teatral.

El texto recoge un hecho verídico: cómo se sacaron del campo las fotos que luego llevarían a la cárcel a muchos oficiales de las S.S. Y para contarlo, la directora se aleja del panfleto, del sentimentalismo barato y, sobre todo, del realismo y utiliza sólo recursos artísticos: el distanciamiento a lo Brecht, es decir, mediante la música y el humor, un buen ritmo que alterna escenas con personajes –estupendo el oficial alemán– y escenas corales con seres anónimos, proyecciones, el infierno de Goya...

Un impresionante retablo que nos ayuda a meditar sobre la sinrazón, la oscuridad que todos llevamos dentro.

Un sentido homenaje

TEATRO

El triángulo azul

★★★★

Teatro Central. 6 de febrero. **Compañía:** Cestiro Dramático Nacional/Micomación. **Autor:** Laila Ripoll y Mariabo Llorente. **Dirección:** Laila Ripoll. **Intérpretes:** Manuel Agredan, Elisabeth Altive, Marcos León, Mariano Llorente, Peco Obregón, José Luis Patiño, Jorge Varandela. **Músicos:** Carlos Blázquez, Carlos González y David Sanz.

Dolores Guerrero

Salieron de España huyendo del franquismo y acabaron en Mauthausen, uno de los campos de concentración nazis más terribles. Esta obra les rinde un sentido y merecido homenaje. El relato nos cuenta la historia de resistencia de un cuantioso colectivo de españoles represaliados que logró sobrevivir en aquel espeluznante lugar. Para ello la dramaturgia combina lo narrativo con lo dramático mediante la figura de un narrador que, a su vez, representa el personaje de un funcionario que se encarga de

documentar con sus fotografías los acontecimientos cotidianos del campo, incluidos los fusilamientos y el exterminio de las cámaras de gas.

Francisco Boix, uno de los españoles que trabajó a su servicio hizo una copia de más de todas las fotos, y éstas se difundieron justo antes de que los alemanes, una vez perdida la guerra, destruyeran todos sus archivos. Así, gracias a él todo el mundo pudo comprobar con sus propios ojos el horror del genocidio. Sin embargo, pocos españoles conocemos su historia. De ahí la conveniencia de esta obra, a pesar de que a estas alturas contamos ya con infinidad de películas y registros que mantienen viva la memoria histórica del nazismo. Algo que, por cierto, no podemos decir del franquismo.

Debido al corte narrativo de la dramaturgia la puesta en escena presenta un



Un momento de la representación.

ritmo irregular, un tanto denso en las primeras escenas, aunque remonta hacia la mitad de la obra, cuando la narración pasa a un segundo plano y Ripoll se decanta por un lenguaje teatral plenamente contemporáneo. Poco a poco los personajes van definiendo su carácter indomito y resistente. Para afianzarlo cuentan con una serie de canciones que portan un humor tan negro como liberador. Así, el relato sorprende y emociona al espectador lo justo para que el rechazo y la consternación no le impidan identificarse con los personajes.

Cabe destacar el poder evocador de la escenografía de Arturo Martín, la riqueza y complejidad de la iluminación de Luis Perdiguero y la espléndida interpretación de la música en directo, tanto por parte los músicos como de los actores, quienes asumen con soltura y maestría el papel de cantantes sorprendiendo al público con un derroche de versatilidad y vis cómica, dos instrumentos que otorgan un alto grado de humanidad y cercanía a sus personajes. ■

Teatro

Horror y terror sobre las tablas

'EL TRIÁNGULO AZUL'

Autores: Laila Ripoll y Manuel Llorente./ Dirección: Laila Ripoll./ Escenografía: Martín Burgos./ Iluminación: Luis Perdiguero./ Reparto: Manuel Agredano, Elisabet Altube, Marcos León, Mariano Llorente, Paco Obregón, José Luis Patiño, Jorge Varandela./ Escenario: Sala Francisco Nieva.
Calificación: ****

JAVIER VILLÁN / Madrid

Nos hemos acostumbrado al horror del nazismo: un accidente histórico especialmente brutal. Un genocidio, el Holocausto. A lo sumo, un gesto de asco intelectual, como la quema de brujas o las guerras de la Edad Media. El nazismo se ha convertido en una estadística, y el deber y la posibilidad del teatro es desmontar la frialdad de los números: seis millones de judíos gaseados, judíos y otras razas.

Un nombre, Hitler que amaba a los perros. Y, junto a él, a lo sumo media docena de nombres: Himmler, Goebels, Hess el tráfuga, Goering, Speer el arrepentido y la razón arquitectónica. Y un pueblo, el alemán, ignorante y ciego, que ni veía ni olía las cenizas que salían por las chimeneas de los campos de exterminio.

Laila Ripoll y Mariano Llorente van directamente al dolor, a la traición, al ser humano despojado de números, salvo el número que los identifica como presos y los difumi-

na como seres humanos: *El triángulo azul*, los republicanos españoles en Mauthausen.

En *El triángulo azul*, distintivo que señalaba a los apátridas, Ripoll y Llorente, que además interpreta a Brettmeier, un SS brutal, tocan un aspecto que nos hiera más de cerca: los españoles de Mauthausen, los republicanos que perdieron la guerra de España, a los que nadie quiere en ninguna parte.

Escaparon del campo de concentración en el que Franco convirtió este país, cayeron en las garras de la Francia colaboracionista y acabaron en el horror y el exterminio nazi. Un infierno para el que los autores no se ahorran ningún aspecto del horror, añadiendo al infierno colectivo los pequeños infiernos personales: el miedo, la delación, la complicidad, la traición, la deslealtad y la tortura. Quien tenga suficiente estómago para sentarse en el patio de butacas, a sabiendas de que nada de lo que ocurra en el escenario va a dejarlo indiferente, no debe perderse *El triángulo azul*. Es más que una conciencia o una página histórica. Es el descenso a los infiernos, un doloroso viaje al fondo de la noche más sombría: la ferocidad del exterminio y la devastación moral en la que unos actores sobreviven a sus personajes, que llevan dinamita dentro.

Intérpretes tan implacables con sus propios demonios como lo es la



Un momento de la representación de 'El triángulo azul'. / MIGUEL G. / CDN

estructura dramática del texto, firme y sólida; como lo es la dirección sin resquicios al sentimentalismo, ni siquiera con la gitana, prostituida y violada, que es un premio a los privilegiados del campo. Los españoles, los miembros del Partido Comunista, luchan, conspiran y mueren hasta el final. Infiltrados en un departamento de fotografía no pueden permitir que el horror quede sepultado en el campo.

Paco Obregón es un fotógrafo alemán, un fanático preso de sus propias contradicciones. Es testigo del horror y no quiere reconocerlo. Es el eje narrativo presente siempre en escena y Paco Obregón no sólo sobrevive, sino que alza su patético personaje a niveles de tragedia. Toda la obra es un gran friso trágico que los internados españoles convierten frecuentemente en un carnaval y una fiesta y una gran carcajada. Es la

mueca de la muerte de un madrileño bailando el chotis con un esqueleto. Es la parodia de la ejecución de las víctimas y la atrocidad. Son los aires regionales de una orquesta que suena a aires andaluces o a canciones gallegas, recuerdos del gran mapa plural y cainita de la piel de toro.

Hay momentos cumbres de una gran dramática: la carta que Toni (José Luis Patiño) escribe a su familia sabiendo que nunca volverá a verla. Los encuentros en los retretes de Paco (Marcos León), el conspirador activo. Y Jacinto (Jorge Varandela), el muchacho tímido que se convierte con Oana (Elisabet Altube) en el eje de la conspiración. O la violencia de la Begún (Manuel Agredano), un renegado inquietante y perverso, un español que odia a todos los españoles: a unos por no haber sabido ganar la guerra contra el fascismo y a otros por haberla gana-

nado. Como sólo tiene a mano a los perdedores, contra ellos descarga su odio y sus frustraciones. Personaje siniestro e inquietante, tan violento o más que Brettmeier, el oficial alemán sin alma y sin piedad.

Decididamente, el nazismo fue bastante más que un nombre y una estadística. Con frecuencia olvidamos que los fascismos son el brazo armado de una burguesía corrompida, disfrazados de populismo.



O.J.D.: 137791
E.G.M.: 536000
Tarifa: 4599 €
Área: 182 cm2 - 20%

ABC

Fecha: 16/05/2014
Sección: OCIO
Páginas: 84

Critica de teatro

Cabaret del horror

«EL TRIÁNGULO AZUL» ★★★★★

Autores: Laila Ripoll y Mariano Llorente. **Dirección:** Laila Ripoll. **Escenografía:** Arturo Martín Burgos. **Vestuario:** Almudena Rodríguez Huertas. **Iluminación:** Luis Perdigüero. **Intérpretes:** Manuel Agredano, Elisabet Altube, Marcos León, Mariano Llorente, Paco Obregón, José Luis Patiño y Jorge Varandela. Teatro Valle-Inclán. Madrid.

JUAN IGNACIO GARCÍA GARZÓN

Un montaje rotundo, emocionante, revelador, cuyo formidable vuelo logra que el espeso pájaro de la pesa-

dumbre se abata sobre el corazón. Laila Ripoll y Mariano Llorente elaboran, con material propio del teatro documento, un soberbio trabajo dramático ajustando la trágica peripecia de los españoles en el campo de concentración de Mauthausen a una angustiada y muy bien concebida trama sobre la preservación de fotografías de las actividades del siniestro lugar, que habrían de convertirse en el juicio de Núremberg en prueba de peso sobre las atrocidades allí cometidas.

Marcados con el triángulo azul de apátridas con la s de «spaniaker» inscrita en él, los republicanos españoles, de cuya suerte se desentendió el Gobierno franquista, se las apañaron para organizar un colectivo solidario en aquellas circunstancias. Un estupendo libro de Montserrat Llor recién publicado

(«Vivos en el averno nazi», editorial Crítica) recoge testimonios como el del superviviente José Alcubierre sobre detalles también reflejados en esta obra, estructurada en clave de «flashback» como el postrer descargo de conciencia de Paul Ricken, encargado de documentar fotográficamente con minuciosidad germánica el día a día de Mauthausen. Sensible y culto, graba un mensaje dirigido a sus hijos, a los que intenta explicar cómo su patriotismo le hizo sumergirse en un río de sangre en el que tanto daba intentar remontar como dejarse arrastrar por la corriente.

Los españoles Antonio García y Francisco Boix, reclutados como ayudantes de Ricken para el revelado y archivo de aquel material fotográfico, son la pareja contrapuesta en torno a la que se articula la aventura de lograr que un pa-

quete de fotos saliera del campo. La acción está salpicada por oportunas aportaciones videoescénicas de Álvaro Luna y notables, graciosos y por ello estremecedores números musicales firmados por Pedro Esparza, que evocan la ronda formada por los españoles en aquel infierno y dan al conjunto una contundencia de desaharrado cabaret del horror. A las interpretaciones eminentes de José Luis Patiño y Marcos León, como García y Boix respectivamente, se suma el magnífico trabajo coral, con una patética y tierna Elisabet Altube en el papel de la gitana prostituida por los alemanes, el brutal capitán Brettmeier de Mariano Llorente, el kapo español llamado La Begún que encarna con propiedad Manuel Agredano y el casi anagórico preso que pone en pie Jorge Varandela.



Concedido por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Laila Ripoll y Mariano Llorente, Premio Nacional de Literatura Dramática 2015

26 de octubre de 2015

Nota de Prensa

- **La obra galardonada es *El triángulo azul***

Laila Ripoll y Mariano Llorente han sido galardonados hoy con el Premio Nacional de Literatura 2015, en la modalidad de Literatura Dramática, por su obra *El triángulo azul*. El jurado ha premiado esta obra “por su calidad literaria, una sólida estructura dramática y la relevancia del tema: la experiencia vivida por los republicano españoles en el campo de exterminio de Mauthausen, su resistencia y su testimonio”.

El premio, concedido por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, distingue una obra de autor español escrita en cualquiera de las lenguas oficiales del Estado y editada en España durante 2014. El galardón cuenta con una dotación de 20.000 euros.

Biografías

Laila Ripoll (Madrid, 1964) es licenciada por la Real Escuela Superior de Arte Dramático (RESAD), es titulada en Pedagogía Teatral (RESAD, INEM, INAEM) y amplió su formación teatral con Declan Donellan, Miguel Narros, Josefina García Aráez, María Jesús Valdés o Mauricio Kartún, entre otros.

Ha ejercido como actriz, autora dramática y directora de escena. Ha recibido el Premio *Ojo crítico* de Radio Nacional de España, el Caja España de Teatro, el *José Luis Alonso* de la Asociación Torrejón -en dos ocasiones-, el *Artemad* y el Premio Max al mejor autor teatral en castellano. En 1991 fundó junto con Mariano Llorente, José Luis Patiño y Juanjo Artero la productora Micomicón. A través de esta compañía ha dirigido diferentes espectáculos teatrales.

Es autora de los siguientes textos: *Basta que me escuchen las estrellas*, *Cancionero republicano*, *Los niños perdidos*, *Pronovias*, *El cuento de la lechera*, *Que nos quiten lo bailao...*, *Samuel*, *La frontera*, *Victor Bevch*, *El día más feliz de nuestra vida*, *Atra Bilis (cuando estemos más tranquilas)*, *Unos cuantos piquetitos*, *Árbol de la Esperanza*, *La ciudad sitiada* y *Los niños perdidos*. Su obra ha sido traducida al francés, rumano, portugués, italiano, griego, inglés y euskera.

Mariano Llorente (Madrid, 1965) es actor, director y dramaturgo. Licenciado por la Real Escuela Superior de Arte Dramático (RESAD), estudió dramaturgia con Mauricio Kartún (Casa de América, Madrid), interpretación con Heine Mix, movimiento con Giovanni Holguin y clown con M^a José Sarrate (ACTUA). En 2005 recibió el premio Lázaro Carreter de Literatura Dramática. Su obra ha sido traducida al alemán.

Como actor ha trabajado con directores como Rodrigo García, José Estruch, Ernesto Caballero, Juan Pedro de Aguilar, Heine Mix y Laila Ripoll, entre otros. En televisión participa en series como *Farmacia de Guardia*, *El comisario*, *Policías*, *Al salir de clase*, *Un paso adelante*, *Periodistas* o *Los Serrano*.

Ha realizado gran parte de su actividad teatral en la compañía Micomicón, de la que es socio co-fundador desde 1992, y con la que ha dirigido varios espectáculos. Es autor de una decena de textos, de los cuales ha sido publicados o estrenados *Todas las palabras*, *Cancionero republicano*, *Nadie canta en ningún sitio*, *Hamlet por poner un ejemplo*, *Basta que me escuchen las estrellas*, *Veintiuna treinta y siete*, *Hacia Guernica* y *El triángulo azul*. Como actor ha participado en la mayoría de los espectáculos de la compañía, además del Centro Dramático Nacional, en numerosas series de televisión y algunas películas, por los que ha recibido los premios Garnacha al Mejor Actor Protagonista, Best Actor Angry Film Festival (Australia), Mejor Actor Valpolicella Film Festival (Italia), Mejor Actor Cinemálaga, Mejor Actor Festival de cine de Dosquebradas (Colombia), entre otros.

Jurado

Ha estado presidido por Jose Pascual Marco, director general de Política e Industrias Culturales y del Libro, y como vicepresidenta Mónica Fernández Muñoz, subdirectora general de Promoción del Libro, la Lectura y las Letras Españolas. El jurado también ha estado formado por Manuel Calzada, autor galardonado en la edición 2014; Euloxio R. Ruibal, designado por la Real Academia Gallega; Alaitz Olaizola, por la Real Academia de la Lengua; Elena Battaner, por la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE); Yolanda García Serrano, por la Asociación Colegial de Escritores de España (ACE). Asociación de Autores de Teatro (AAT); Àlex Broch, por la Asociación Española de Críticos Literarios; Pablo Alberto Rodríguez, por la Federación de Asociaciones de Periodistas de España (FAPE); Raquel García Pascual, por el Centro de Estudios de Género de la UNED; y Eduardo Vasco, por el ministro de Educación, Cultura y Deporte.

<http://www.mecd.gob.es/prensa-mecd/actualidad/2015/10/20151026-liter.html>

Memoria del horror en Mauthausen

- La obra evocó la historia real de los españoles republicanos en el campo de exterminio nazi, enfrentando el humor contra la muerte
- Micomicón y el Centro Dramático Nacional pusieron en escena en el Teatro Jovellanos 'El triángulo azul'



Los actores de Micomicón Teatro, sobre las tablas del Jovellanos

- ALBERTO PIQUERO | GIJÓN.
9 octubre 2016 12:20

Tal vez se debería explicar en esta crónica teatral, antes que nada, el motivo del título de la obra representada en la noche de ayer en el Jovellanos, 'El triángulo azul', producción de la compañía Micomicón y el Centro Dramático Nacional, dirigida por Laila Ripoll, quien asimismo la ha escrito, siendo coautor Mariano Llorente, el cual incorpora el papel en la función del despiadado SS Brettmeier.

Se han de aclarar las razones del rótulo de cabecera porque son las que nos remiten a una historia tan cruel y cierta como apenas recordada y mucho menos trasladada a la tarima teatral, la memoria del horror de un símbolo geométrico, el triángulo azul, que identificaba a los republicanos españoles en el campo de exterminio nazi de Mauthausen durante la Segunda Guerra Mundial. Se correspondía con su condición de apátridas, pues el generalísimo Franco se había negado a reconocerlos como españoles cuando las instancias hitlerianas le hicieron la consulta.

'El triángulo azul' fue Premio Nacional de Literatura Dramática en 2015, estimando el jurado que el galardón se entregaba «por su calidad literaria, una sólida estructura dramática y la relevancia del tema: la experiencia vivida por los republicanos españoles en el campo de exterminio de Mauthausen, su resistencia y su testimonio».

La dramaturgia que este sábado envolvió la atmósfera del Teatro Jovellanos y a 550 espectadores reflejó aquellas terribles vivencias en una doble clave, apuntando hacia la angustia y trascendiéndola mediante un cabaret grotesco que adquirió forma de humor contra la muerte. En el bordado musical, el clarinete y las percusiones de Carlos Blázquez, el violín de Carlos Gonzalvo y el acordeón y el pianito de David Sanz, enmarcando a unos actores sobresalientes, Manuel Agredano, Elisabeth Altube, Marcos León, Paco Obregón, José Luis Patiño, Jorge Varandela y el ya citado Mariano Llorente.

Los cuadros pintaron líneas satíricas goyescas y pesadillas quevedescas, dejando al fondo el espíritu inquebrantable de unos seres humanos que hicieron frente a los hornos crematorios, a las alambradas y a la ferocidad nazi cotidiana, sin doblegarse, urdiendo esperanzas en aquel abismo del terror.

Las fotografías que obtuvieron en medio del infierno sirvieron de prueba en los juicios de Nuremberg.

Aplaudidísima.

<http://www.elcomercio.es/culturas/201610/09/memoria-horror-mauthausen-20161009020841-v.html>

ARTES ESCÉNICAS

Envite contra la amnesia desde la escena

- Laila Ripoll imparte en La Térmica el taller 'Teatro y memoria'

[Laila Ripoll \(Madrid, 1961\), en las instalaciones de La Térmica.](#)



Laila Ripoll (Madrid, 1961), en las instalaciones de La Térmica. / JAVIER ALBIÑANA

PABLO BUJALANCEMÁLAGA, 02 DICIEMBRE, 2016 - 02:05H

La concesión del Premio Nacional de Literatura Dramática en 2015 a Laila Ripoll (Madrid, 1961) y Mariano Llorente por *El Triángulo Azul*, obra monumental que relataba la suerte de los presos españoles en el campo de concentración de Mauthausen (y que pudo verse en el Teatro Cervantes, dentro del pasado Festival de Teatro), revelaba que el vínculo entre el teatro español y la Memoria Histórica había alcanzado un punto de inflexión que prometía episodios no menos interesantes. Así sucedió con *La piedra oscura* de Alberto Conejero y con *Cáscaras vacías*, otra obra de la misma Laila Ripoll (coescrita en esta ocasión con Magda Labarga), estrenada el pasado octubre en el Teatro María Guerrero como producción de Centro Dramático Nacional y cuyo argumento aborda lo que los nazis denominaron *Operación T4*: la eliminación meticulosa y calculada de personas con discapacidad que sirvió de antesala y entrenamiento a la *solución final*. De modo que pocos creadores escénicos pueden abordar el asunto como esta dramaturga y directora, verdadero exponente del mayor esplendor del teatro español contemporáneo muy a pesar de la precariedad impuesta por las crisis, el IVA cultural y las políticas adversas. Por eso, Laila Ripoll ha dirigido durante esta semana en La Térmica el taller *Teatro y memoria (Un teatro para la Memoria Histórica)*, en el que han participado desde el lunes una quincena de actores malagueños y que llegará hoy a su término con una exposición de las conclusiones en clave dramática.

Ripoll sostiene, en un encuentro con *Málaga Hoy*, que esta mirada del teatro a la Memoria Histórica se corresponde con un interés del público: "Por lo que he podido comprobar el tema interesa mucho, y especialmente al público más joven. Abordar la memoria histórica en escena es una cuestión necesaria porque el teatro siempre es un ejercicio político, lo que no quiere decir que sea partidista". Eso sí, Ripoll afirma que, para no incurrir en los mismos errores del cine español a la hora de abordar la

Memoria Histórica ("El tema no se ha tocado bien, y cuando sí se ha hecho ha sido desde la adaptación de una determinada obra literaria"), el teatro debe asumir cierta toma de postura: "Es importante no caer en el sentimentalismo, y evitar trampas con las que pretender poner al espectador en lugar de las víctimas, porque esto es imposible. Bertolt Brecht marcó al respecto unas líneas que aún no se han superado, un procedimiento que nace del teatro popular y que tiene mucho que ver con el Siglo de Oro, por ejemplo. Si el teatro no entretiene y es un ladrillo, no llegamos a ninguna parte. Hay que saber dar una de cal y una de arena, calibrar bien para ganarte al espectador. A veces, el humor llega a ser más corrosivo que la defensa firme del tono más trágico. Lo que sí tengo claro es que de lo sentimental hay que huir como de la peste". Y añade: "Nuestra tradición teatral ya es muy rica en estos recursos: Lope y Calderón intercalaban músicas y bailes, entremeses y sainetes para que el espectáculo calara en los espectadores y se convirtiera en un acontecimiento. A eso hay que aspirar". Precisamente, en *El Triángulo Azul* se sucedían números musicales que contribuían, en la más pura querencia *brechtiana*, a reforzar el carácter pedagógico y a la vez popular de la representación.

Desde esta premisa, a Ripoll le resulta aún más dolorosa la situación de empobrecimiento del teatro español: "Es muy triste que ahora se anuncie un cierre como el del Teatro Villamarta de Jerez, porque en su momento se hizo un esfuerzo muy grande en España para abrir teatros, para crear entre la gente la costumbre de acudir a estos espacios y enriquecerse allí de algún modo. Ver ahora cómo se da un portazo a aquel empeño es muy triste. Pero lo más desolador de todo es comprobar lo poco que se nos quiere y lo mal que se trata desde las instituciones a quienes nos dedicamos al teatro. Durante años se estableció una lluvia fina que iba calando con mensajes cada vez más concretos: el teatro no sirve para nada, quienes se dedican a esto lo único que quieren son subvenciones y vivir del cuento, son unos pedigüños empeñados en sostener una frivolidad... Eso se extendió y ahora encontramos este discurso muy asumido, lo que nos obliga a preguntarnos a dónde vamos como sociedad". Ser o no ser será, de nuevo, la cuestión.

http://www.malagahoy.es/ocio/Envite-amnesia-escena_0_1086791488.html

La sombra de las bestias

TEATRO|FESTIVAL|CAZORLA

CULTURA DAVID GÓMEZ FRÍAS| 29/11/2016



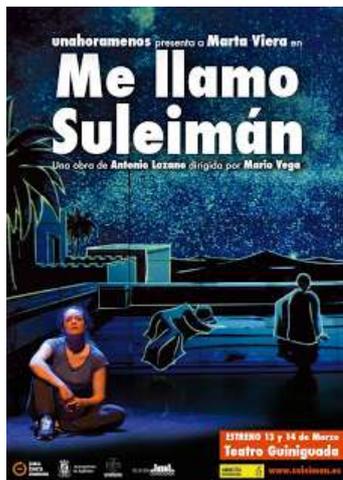
Marco: Festival Internacional de Teatro de Cazorla. **Ciclo:** Sala. **Fecha:** 25 de noviembre. **Escenario:** Teatro de La Merced. **Obra:** "El triángulo azul". **Reparto:** Manuel Agredano, Elisabet Altube, Marcos León, Mariano Llorente, Antonio Sarrió, Ángel Solo, Jorge Varandela. **Músicos:** Carlos Blázquez, Carlos Gonzalvo, David Sanz. **Dirección:** Laila Ripoll. **Música:** Pedro Esparza. **Compañía:** Centro Dramático Nacional y Micomicón Teatro.

El teatro de la conciencia, aquel que enfoca su espectáculo para lograr que permanezca en la memoria de la humanidad un episodio atroz, un capítulo de la vergüenza humana, un episodio que nos pone frente al rostro de nuestra peor condición animal, encuentra en este trabajo propuesto por el Centro Dramático Nacional un soporte artístico profundo y desgarrado. Su argumento se centra en la inhumana experiencia de los españoles que huyeron de la barbarie a la que dio pie nuestra guerra civil, con ideología o sin ella, y el inicio posterior del negro periodo de la dictadura franquista. El viaje de los exiliados pasó por distintos territorios europeos, hasta que dieron con la última parada en el campo de concentración de Mauthausen y centros adyacentes. Dicen los datos históricos que fueron más de siete mil, de los que atravesaron los pirineos con la esperanza puesta en un regreso cercano, los que acabaron en tan macabro destino. *El triángulo azul*, título asimismo de este excelente montaje teatral, era el distintivo con el que señalaban a los apátridas. Otro debieron recibir los nuestros, como ciudadanos de un país amigo de los nazis, pero la postura de Franco fue la de desentenderse de ellos y dejarlos en manos de las SS alemanas. En este episodio vergonzoso de la humanidad, en este capítulo vivido por ciudadanos españoles en los campos de concentración alemanes, es en el que *El triángulo azul* desarrolla su argumento. Lo hace tocando la conciencia, situando en la memoria colectiva hechos y vidas que han perdido el anonimato gracias a trabajos como este. La intensidad emotiva, la dureza de la realidad narrada se rompen con fragmentos esperpénticos que logran un aumento dramático sobre el hecho en sí. No hay destacados intérpretes, porque todos en su conjunto logran dar vida al personaje miserable que se enfrenta a la muerte. Como un elemento más de la interpretación, el espacio escénico da vida a la miseria, la locura, el hambre, las distintas maneras de morir de los condenados que participan en el diabólico plan de aniquilación del más débil. En la dirección se tejen los hilos con los que se escribe este retrato de la crueldad. En ella recae el canto unísono de todos los actores, en ella se modera la intensidad de un argumento duro de asimilar por el público, en ella se hace visible la utilidad del teatro como denuncia de fragmentos históricos que huyen de la pretendida omisión histórica, porque un episodio así no debe ser nunca dejado en el olvido. *El triángulo azul* es un relato incómodo grabado con vidas personales, que gritan a través de los años para evitar ser expulsadas de ese rincón que, en nuestra memoria, reaviva la justicia social.

El príncipe de Mali, la gitana de Mauthausen y el genocida de El Ferrol

Colectivo Puente Madera

21/11/2016



La pasada semana se representaron en nuestra ciudad dos obras de teatro estremecedoras. La primera de ellas, *Me llamo Suleimán*, basada en la novela homónima de Antonio Lozano, narra la historia de un chico descendiente del fundador del Imperio de Mali que abandona su aldea para buscar una existencia mejor en Europa. Desde el primer momento, gracias a la meritoria interpretación de la actriz Marta Viera, el espléndido montaje escenográfico y la vibrante música de Salif Keita, el espectador se convierte en compañero de viaje del protagonista. Junto a él, recorre miles de kilómetros en camiones no aptos ni para el transporte de ganado, pierde amigos en el camino, vive el sueño de encontrarse a un tiro de piedra de Melilla, intenta saltar la valla, es abandonado en medio del desierto, cruza el océano hacinado en una patera... Cuando el arte capta la verdad, los límites entre la ficción y la realidad se desvanecen, la vida vibra y la humanidad aflora. Suleimán es una especie de Ulises contemporáneo. No es nadie en concreto y es mucha gente a la vez. Su biografía está construida con la biografía de miles y miles de personas que huyen de la desigualdad y la violencia generadas por el sistema económico mundial, personas pobres, pero valientes y dignas, que valen infinitamente más que todos esos putos politicastos empeñados en seguir levantando muros.



La segunda obra a la que hacíamos referencia, *El triángulo azul*, de Laia Ripoll y Mariano Llorente, recrea la vida de los republicanos españoles en el campo de concentración de Mauthausen. Fueron transportados allí unos 7000 hombres, mujeres y niños (por cierto, más de 100 de ellos albaceteños) procedentes de distintos puntos de Francia. El gobierno alemán había ofrecido al español la posibilidad de repatriarlos, pero aquí se desentendieron y prefirieron enviarlos al matadero. Como su país no los reconoció, se convirtieron en apátridas, y eso es lo que significaba el triángulo azul, que no tenían patria, que la tierra de sus padres no los reconocía. Tan sólo en torno a 2000 lograron sobrevivir. El resto murió víctima de los abusos, la extenuación, el hambre y las cámaras de gas. Ahora bien, de nuevo la realidad adquiere una dimensión épica. Cuando se produce la primera muerte de un preso español, el resto desafía a los energúmenos de las SS y guarda un minuto de silencio tras el recuento. Pese a que el campo es un infierno, un grupo de compatriotas se sobrepone a las circunstancias y en la Navidad de 1942 estrena... ¡juna revista de variedades!! ¡Hace falta ser muy grande para hacerle burla a la muerte en sus propias narices! Finalmente, la obra cuenta cómo el joven fotógrafo Francisco Boix logra sacar mil fotos del departamento de documentación con la colaboración de Oana, una chica gitana convertida en esclava sexual. Esas son las célebres fotos que se utilizaron como prueba acusatoria contra innumerables jefes

nazis en los juicios de Núremberg. Como en el caso de Suleimán, Oana es una nadie, un ser al margen del sistema, apenas un objeto de desahogo, pero, de igual forma, un solo cabello suyo vale más que todos los dictadores sanguinarios que ni nombramos por no ensuciar la boca y vernos obligados a escupir.

Obviamente, las obras mencionadas no volverán a representarse en Albacete, pero recomendamos encarecidamente a los lectores que si alguna vez, en cualquier otro lugar, tienen la oportunidad de ver alguna de ellas, que no dejen de hacerlo. Todas las grandes historias trascienden la peripeia individual y nos sitúan en escenarios de validez universal. Suleimán personifica las injusticias aberrantes del capitalismo. Oana pone rostro y voz a los crímenes del fascismo. Hoy, 20 de noviembre, aniversario de la muerte del genocida de El Ferrol amigo de los nazis y apenas transcurridos doce días del triunfo electoral del magnate xenófobo, quizá sea un buen día para reivindicar la memoria de todos los Suleimanes y de todas las Oanas y tomar ejemplo de su coraje.

@CPuenteMaderaAB

<http://www.tercerainformacion.es/opinion/opinion/2016/11/21/el-principe-de-mali-la-gitana-de-mauthausen-y-el-genocida-de-el-ferrol>

EL PAÍS

Cultura

PREMIO NACIONAL DE LITERATURA DRAMÁTICA »

Ripoll y Llorente, galardonados por su obra sobre españoles en Mauthausen

'El triángulo azul' posee, según el jurado, "una sólida estructura dramática"

- [Un 'vodevil' para contar el horror de los españoles en Mauthausen](#)

[EL PAÍS](#) MADRID [26 OCT 2015 - 18:32 CET](#)



Un momento de 'El triángulo azul', dirigida por Laila Ripoll. / Marcos Gpunto

[Laila Ripoll](#) y Mariano Llorente son los nuevos galardonados con el [Premio Nacional de Literatura 2015](#), en la modalidad de Literatura Dramática, por su obra *El triángulo azul*. El jurado ha premiado esta obra "por su calidad literaria, una sólida estructura dramática y la relevancia del tema: la experiencia vivida por los [republicanos españoles en el campo de exterminio de Mauthausen](#), su resistencia y su testimonio". El premio, concedido por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, distingue una obra de autor español escrita en cualquiera de las lenguas oficiales del Estado y editada en España durante 2014. El galardón cuenta con una dotación de 20.000 euros.

"Si alguien tiene dudas de que acabaron allí por Franco, son malintencionadas. Nosotros lo contamos tal y como lo dijeron los alemanes", contaba en su estreno Ripoll. El SS [August Eigruber](#) lo explicó claramente en su discurso del 27 de junio de 1941: "Ofrecimos estos [entonces solo] 6.000 españoles al jefe del Estado Franco, el

caudillo español. Rehusó y declaró que nunca admitiría a esos españoles rojos que lucharon por una España soviética”. Los combatientes republicanos adquirieron entonces el estatuto de apátridas. En los campos se les distinguía con el triángulo azul de los sin tierra al que se le bordó la letra S de *Spanier*, español. Obligados a cargar con piedras de 40 kilos de peso arriba y abajo por los 186 escalones de la cantera. Alimentados con sopa de nabos mañana, tarde y noche. Hacinados en los barracones. Sometidos a las 35 formas de morir en Mauthausen que recogió el preso Ernst Martin, la principal preocupación de Ripoll al llevar el tema a escena: “De campos de concentración hemos visto mil películas. Pero a ver cómo hablas [en teatro] del crematorio, de la valla electrificada, de los comidos por los perros. [A ver cómo hablas del horror](#)”.

La solución, en [El triángulo azul](#), pasa por el humor negro. La risa de [Francisco Boix](#) como defensa ante el sonido de los disparos y los gritos. Y el logro insólito de los españoles: representar en 1942 una revista de variedades llamada *El rajá de Rajaloya*, mencionada en el libro de Montserrat Roig, *Los catalanes en los campos nazis*. En la obra de Ripoll las coplas sobre las noches de Arabia se sustituyen por la *Canción de la valla electrificada*, la *Canción del crematorio*, el pasodoble de los triangulitos de colores... El infierno al que sería imposible asomarse sin distancia.

Laila Ripoll

Laila Ripoll (Madrid, 1964) es licenciada por la Real Escuela Superior de Arte Dramático (RESAD) y titulada en Pedagogía Teatral. Ha ejercido como actriz, autora dramática y directora de escena. Ha recibido el Premio *Ojo crítico* de Radio Nacional de España, el Caja España de Teatro, el José Luis Alonso de la Asociación Torrejón -en dos ocasiones-, el Artemad y el Premio Max al mejor autor teatral en castellano. En 1991 fundó junto con Mariano Llorente, José Luis Patiño y Juanjo Artero [la productora Micomicón](#). A través de esta compañía ha dirigido diferentes espectáculos teatrales. Es autora de los siguientes textos: *Basta que me escuchen las estrellas*, *Cancionero republicano*, *Los niños perdidos*, *Pronovias*, *El cuento de la lechera*, *Que nos quiten lo bailao...*, *Samuel*, *La frontera*, *Víctor Bevch*, *El día más feliz de nuestra vida*, *Atra Bilis (cuando estemos más tranquilas)*, *Unos cuantos piquetitos*, *Árbol de la Esperanza*, *La ciudad sitiada* y *Los niños perdidos*.

Mariano Llorente

Mariano Llorente (Madrid, 1965) es actor, director y dramaturgo. Licenciado por la Real Escuela Superior de Arte Dramático (RESAD), en 2005 recibió el premio Lázaro Carreter de Literatura Dramática. Su obra ha sido traducida al alemán. Como actor ha trabajado con directores como Rodrigo García, José Estruch, Ernesto Caballero, Juan Pedro de Aguilar, Heine Mix y Laila Ripoll, entre otros. En televisión participa en series como *Farmacia de Guardia*, *El comisario*, *Policías*, *Al salir de clase*, *Un paso adelante*, *Periodistas* o *Los Serrano*. Ha realizado gran parte de su actividad teatral en la compañía Micomicón, de la que es socio cofundador desde 1992. Es autor de una decena de textos, de los cuales ha sido publicados o estrenados *Todas las palabras*, *Cancionero republicano*, *Nadie canta en ningún sitio*, *Hamlet por poner un ejemplo*, *Basta que me escuchen las estrellas*, *Veintiuna treinta y siete*, *Hacia Guernica* y *El triángulo azul*. Como actor ha participado en la mayoría de los espectáculos de la compañía, además del Centro Dramático Nacional, en numerosas series de televisión y películas.



Premios y Reconocimientos

Más premios para “El triángulo azul” de Laila Ripoll y Mariano Llorente. Hoy el Premio Nacional de Literatura 2015.

Más premios para “El triángulo azul” de Laila Ripoll y Mariano Llorente. Hoy el Premio Nacional de Literatura 2015.

26 octubre, 2015



Laila Ripoll y Mariano Llorente han sido galardonados hoy con el Premio Nacional de Literatura 2015, en la modalidad de Literatura Dramática, por su obra *El triángulo azul*. El jurado ha premiado esta obra “por su calidad literaria, una sólida estructura dramática y la relevancia del tema: la experiencia vivida por los republicano españoles en el campo de exterminio de Mauthausen, su resistencia y su testimonio”.

El premio, concedido por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, distingue una obra de autor español escrita en cualquiera de las lenguas oficiales del Estado y editada en España durante 2014. El galardón cuenta con una dotación de 20.000 euros.

Laila Ripoll (Madrid, 1964) es licenciada por la Real Escuela Superior de Arte Dramático (RESAD), es titulada en Pedagogía Teatral (RESAD, INEM, INAEM) y amplió su formación teatral con Declan Donellan, Miguel Narros, Josefina García Aráez, María Jesús Valdés o Mauricio Kartún, entre otros.

Ha ejercido como actriz, autora dramática y directora de escena. Ha recibido el Premio Ojo crítico de Radio Nacional de España, el Caja España de Teatro, el José Luis Alonso de la Asociación Torrejón -en dos ocasiones-, el Artemad y el Premio Max al mejor autor teatral en castellano. **En 1991 fundó junto con Mariano Llorente, José Luis Patiño y Juanjo Artero la productora Micomicón.** A través de esta compañía ha dirigido diferentes espectáculos teatrales.

Es autora de los siguientes textos: *Basta que me escuchen las estrellas, Cancionero republicano, Los niños perdidos, Pronovias, El cuento de la lechera, Que nos quiten lo bailao..., Samuel, La frontera, Victor Bevch, El día más feliz de nuestra vida, Atra Bilis (cuando estemos más tranquilas), Unos cuantos piquetitos, Árbol de la*

Esperanza, La ciudad sitiada y Los niños perdidos. Su obra ha sido traducida al francés, rumano, portugués, italiano, griego, inglés y euskera.

Coautor

Mariano Llorente (Madrid, 1965) es actor, director y dramaturgo. Licenciado por la Real Escuela Superior de Arte Dramático (RESAD), estudió dramaturgia con Mauricio Kartún (Casa de América, Madrid), interpretación con Heine Mix, movimiento con Giovanni Holguin y clown con M^a José Sarrate (ACTUA). En 2005 recibió el premio Lázaro Carreter de Literatura Dramática. Su obra ha sido traducida al alemán.

Como actor **ha trabajado con directores como Rodrigo García, José Estruch, Ernesto Caballero**, Juan Pedro de Aguilar, Heine Mix y Laila Ripoll, entre otros. En televisión participa en series como *Farmacia de Guardia, El comisario, Policías, Al salir de clase, Un paso adelante, Periodistas* o *Los Serrano*.

Ha realizado gran parte de su actividad teatral en la compañía Micomicón, de la que es socio co-fundador desde 1992, y con la que ha dirigido varios espectáculos. Es autor de una decena de textos, de los cuales ha sido publicados o estrenados *Todas las palabras, Cancionero republicano, Nadie canta en ningún sitio, Hamlet por poner un ejemplo, Basta que me escuchen las estrellas, Veintiuna treinta y siete, Hacia Guernica* y *El triángulo azul*. Como actor ha participado en la mayoría de los espectáculos de la compañía, además del Centro Dramático Nacional, en numerosas series de televisión y algunas películas, por los que ha recibido los premios Garnacha al Mejor Actor Protagonista, Best Actor Angry Film Festival (Australia), Mejor Actor Valpolicella Film Festival (Italia), Mejor Actor Cinemálaga, Mejor Actor Festival de cine de Dosquebradas (Colombia), entre otros.

<http://muchamierda.es/mas-premios-para-el-triangulo-azul-de-laila-ripoll-y-mariano-llorente-hoy-el-premio-nacional-de-literatura-2015/>

Laila Ripoll y Mariano Llorente, Premio Nacional de Literatura Dramática

Los dramaturgos han recibido el galardón por *El triángulo azul*, una obra sobre los prisioneros españoles en el campo de exterminio nazi de Mauthausen

FERNANDO DÍAZ DE QUIJANO | 26/10/2015



Escena de *El triángulo azul*. Foto: Marcos G. Punto.

Laila Ripoll y Mariano Llorente han sido galardonados hoy con el Premio Nacional de Literatura 2015, en la modalidad de Literatura Dramática, por su obra *El triángulo azul*, sobre el cautiverio de 7.000 prisioneros republicanos españoles en el campo de exterminio nazi de Mauthausen, en Austria. Fueron los primeros en llegar y lucieron el distintivo azul que se asignaba a los apátridas. Los 2.000 que sobrevivieron, fueron los últimos en salir, tras la liberación del campo por parte del ejército estadounidense. El jurado ha premiado esta obra, que El Cultural destacó como una de **las mejores de 2014**, "por su calidad literaria, una sólida estructura dramática y la relevancia del tema".

El premio, concedido por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, distingue una obra de autor español escrita en cualquiera de las lenguas oficiales del Estado y editada en España durante 2014. El galardón cuenta con una dotación de 20.000 euros.

En *El triángulo azul*, Ripoll y Llorente reconstruyen, con una rigurosa labor de documentación, un episodio vivido por aquellos prisioneros españoles de Mauthausen. **En la Navidad de 1492, se les permitió representar una obra de teatro, y estos eligieron montar un espectáculo de variedades llamado *Rajá de Rajaloya*.** "Representaron una revista musical repleta de suriplantas, vicetiplies y pelucas rubias fabricadas con virutas de madera. Hay un expresionismo salvaje, casi delirante en esa revista musical cuyo destinatario último es el espectador de nuestros días, obligado a enfrentarse a todo aquel horror sin nombre", **explicó Llorente a El Cultural** con motivo del estreno de la obra en el Teatro Valle-Inclán de

Madrid en abril de 2014.

Tras licenciarse en la RESAD, la dramaturga y autora teatral **Laila Ripoll** (Madrid, 1964) amplió su formación con Declan Donellan, Miguel Narros, Josefina García Aráez, María Jesús Valdés y Mauricio Kartún, entre otros. *La ciudad sitiada*, *Santa Perpetua*, *Los niños perdidos* o *El día más feliz de nuestra vida* son algunas de sus textos más destacados.

Mariano Llorente (Madrid, 1965), socio de Ripoll en la compañía Micomicón, es actor, director y dramaturgo. Licenciado también en la RESAD, ha trabajado como actor con directores como Rodrigo García, José Estruch, Ernesto Caballero, Juan Pedro de Aguilar, Heine Mix y Laila Ripoll, entre otros. En televisión participa en series como *Farmacia de Guardia*, *El comisario*, *Policías*, *Al salir de clase*, *Un paso adelante*, *Periodistas* o *Los Serrano*. Es autor de una decena de textos, de los cuales han sido publicados o estrenados *Todas las palabras*, *Cancionero republicano*, *Nadie canta en ningún sitio*, *Hamlet por poner un ejemplo*, *Basta que me escuchen las estrellas*, *Veintiuna treinta y siete*, *Hacia Guernica* y la obra premiada ahora, *El triángulo azul*.

El jurado del Premio Nacional de Literatura Dramática Ha estado presidido por Jose Pascual Marco, director general de Política e Industrias Culturales y del Libro, y como vicepresidenta Mónica Fernández Muñoz, subdirectora general de Promoción del Libro, la Lectura y las Letras Españolas. El jurado también ha estado formado por Manuel Calzada, autor galardonado en la edición 2014; Euloxio R. Ruibal, designado por la Real Academia Gallega; Alaitz Olaizola, por la Real Academia de la Lengua; Elena Battaner, por la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE); Yolanda García Serrano, por la Asociación Colegial de Escritores de España (ACE). Asociación de Autores de Teatro (AAT); Àlex Broch, por la Asociación Española de Críticos Literarios; Pablo Alberto Rodríguez, por la Federación de Asociaciones de Periodistas de España (FAPE); Raquel García Pascual, por el Centro de Estudios de Género de la UNED; y Eduardo Vasco, por el ministro de Educación, Cultura y Deporte.

<http://www.elcultural.com/noticias/escenarios/Laila-Ripoll-y-Mariano-Llorente-Premio-Nacional-de-Literatura-Dramatica/8500>



CRÍTICA DE TEATRO
ÓSCAR ROMERO

EL MAUTHAUSEN SILENCIADO



El triángulo azul era el distintivo que en los campos de exterminio de los nazis, disseminados por toda la Europa ocupada. El de Mauthausen, situado en Austria en un pueblo pequeño a orilla del romántico Danubio, pasó de ser una prisión para criminales irrecuperables a campo de concentración gobernado por las SS alemanas y el primer contingente de prisioneros que fue encerrado, el de unos diez mil españoles, prisioneros republicanos que fueron entregados por el gobierno fascista de Pétain, tras el rechazo del

gobierno de Franco a reconocerlos como españoles y repatriarlos. La historia de hombres y mujeres, de los que decían sus carceleros que «de allí no podrían escapar más que como humo por las chimeneas». De esas diez mil personas solo sobrevivieron unos pocos a fusilamientos, inyecciones letales, cámaras de gas y otros horrores, incomprensibles de justificar que las mentes humanas pudieran idear. El primer español que cayó en Mauthausen fue un Fuengiroleño y un pequeño grupo experto en fotoreproducción, encargado de ordenar y clasificar archivos gráficos consiguió, tras correr un gran riesgo, enviar copias que mostraron al mundo los horrores del Tercer Reich. Un entrañable montaje teatral el de 'El triángulo azul', dirigido por Laila Ripoll y presentado por el Centro Dramático Nacional y Mícomicón Teatro, en el Teatro Cervantes, dentro de la programación del XXXIII Festival de Teatro de Málaga y en el que, con una estructura Brechtiana, mezclando horrores con canciones distanciadoras, reivindican la memoria histórica de aquellos momentos y señalan lo injusto de una ley de esta pasada legislatura que ha mandado archivar procesos como el de la muerte de un periodista en Bagdad, el presunto genocidio de un mandatario chino o la liberación de narcotraficantes por haber sido apresados en aguas internacionales. Excelente puesta en escena y entregadas interpretaciones en las que brilla el talento de los intérpretes y resalta el espíritu puesto en el empeño.

33 FESTIVAL DE TEATRO

Obra: 'El triángulo azul'. Compañías: Centro Dramático Nacional y Mícomicón Teatro. Autores: Laila Ripoll y Mariano Llorente. Escenografía: Arturo Martín Burgos. Iluminación: Luis Perdiguer. Vestuario: Almudena Rodríguez. Música: Pedro Esparza. Videoscena: Álvaro Lara. Espacio Sonoro: David Robán. Dirección: Laila Ripoll. Fecha: 21 de enero.

Manuscritos a máquina

Blog personal del periodista Rubén Madrid



Recordad Mauthausen

Publicado el 22 de marzo de 2015

Hay que recordar Mauthausen. Es el grito de Micomicón Teatro con su propuesta de ‘El triángulo azul’, una producción del Centro Dramático Nacional que este fin de semana ha llegado al Teatro Salón Cervantes de Alcalá de Henares, que está nominada a tres Max -entre ellos, Mejor Montaje- y que relata las peripecias de los españoles que padecieron el Holocausto y que, al no ser reconocidos en la España de Franco, lucieron en sus uniformes de presos el triángulo azul de apátridas. Pero este montaje es, también, el grito que dieron precisamente algunos de esos españoles que se jugaron el pellejo, que era lo poco que les quedaba, para que el mundo tuviese testimonio (unas fotos robadas) del horror que allí vivieron junto a judíos, gitanos, homosexuales y comunistas de toda Europa.



Diez actores interpretan y cantan –literalmente– el infierno que los españoles, como tantos otros, vivieron en el campo de concentración de Mauthausen. Lo hacen en un montaje perfectamente hilado, con textos francamente bien escritos -al alimón por Laila Ripoll, que dirige la función, y Mariano Llorente, que se mete en la piel del jefe de seguridad del campo de exterminio, el nazi Brettmeier- y en los que destacan los fluidos pasos del tono más dramático al puramente cómico. Este ejercicio actoral impresionante permite viajar al centro mismo de aquel campo de exterminio nazi que aglutinó a la mayor parte de los españoles que sufrieron el Holocausto.

A través de personajes perfectamente perfilados como el fotógrafo alemán Paul Ricken o los españoles que trabajaron con él en el departamento de identificación, el espectador se adentra en el día a día de estos prisioneros mostrando una realidad cruda, nauseabunda, donde la muerte –con sus más de treinta modalidades- constituía el pan de cada día, ya fuese en crematorios, cámaras de gas, con un tiro de gracia -“ya me dirás qué gracia tiene”, dirá uno de los intérpretes- o como manjar para perros iracundos. Para digerir mejor el horror, Ripoll y Llorente han introducido un personaje más: la música, la maravillosa banda sonora ideada por Pedro Esparza y tocada en directo por tres artistas, que es capaz de arrancar sonrisas en medio de tanta barbarie inexplicable. Sólo así es posible que estas dos horas de descenso a los infiernos no constituyan también para el público una tortura imposible de soportar.

‘El Triángulo Azul’ es teatro que remueve conciencias sin dogmatismos, basado en anécdotas reales aunque increíbles –como un minuto de silencio que se produjo ante la muerte del primer muerto español o la disparatada representación de una revista musical en pleno campo de concentración durante una navidad–, con muchísimas dosis de humor negro, danzas macabras, violencia, patetismo y abundante acompañamiento audiovisual que refuerza la hiperrealidad del relato. Una fusión de tonos y discursos que llevan de la mano al espectador hasta el climax final, con himno partizano y una detonación que funcionan como el grito desgarrador lanzado al mundo representado en el patio de butacas: Recordad Mauthausen.

/ Por Rubén Madrid y Elena Clemente

<https://manuscritosamaquina.wordpress.com/2015/03/22/recordad-mauthausen/>



LA MALA MEMORIA

TEATRO CRÍTICA

Paco Inestrosa



El triángulo azul

TEATRO CERVANTES

► **Compañía:** Micomicón y CDN. **Autor:** Mariano Llorente y Laila Ripoll.
Director: Laila Ripoll. **Intervienen:** Manuel Agredano, Elisabet Altube, Marcos León, Mariano Llorente, Antonio Sarrió, José Luis Patiño, Jorge Varandela.

La compañía Micomicón junto al Centro Dramático Nacional ha puesto en escena *El triángulo azul* y acaba de estar un día en el Teatro Cervantes dentro de la programación del Festival de Teatro de Málaga. El triángulo azul es el que llevaban cosido a la ropa los presos españoles que estuvieron en el campo de concentración alemán de Mauthausen. La insignia de distintos aspectos servía para distinguir a los diversos grupos allí esclavizados y masacrados. El de nuestros compatriotas era azul, como el cielo de España.

Es esta una historia muy desconocida, muy olvidada, por tiempo muy escondida, y que sale apenas en las películas, tal vez por eso, nosotros, los españoles nos sorprendemos tanto cuando oímos contarla. Lo cierto es que sí que hubo y muchos, aunque pocos quedaron de los que entraron para contarla. Eso sí, tuvieron el honor de inaugurar Mauthausen y también de clausurarlo. Pero dentro de estas alambradas, la mayoría de los republicanos antifascistas que vagaron de un ejército a otro por Europa y su pintoresco modo de vivir parece -según nos cuentan Mariano Llorente y Laila Ripoll que son los que firman la autoría del texto-, llamaba la atención de los nazis por su ani-

mosidad. Por supuesto este folclórico estilo de vida no les libró de la masacre. Lo que sí lograron es esconder y sacar al mundo toda una serie de fotografías y clichés fotográficos que sirvieron para que el mundo pudiera conocer la verdad de lo que allí y en otros campos similares había estado sucediendo.

La esmerada puesta en escena del espectáculo logra un ambiente particular entre lo sórdido y lo grotesco que acentúa la desesperanza del espectador ante escenas de gran crueldad. Aligerado todo con continuas canciones y escenificaciones de números musicales apoyados en la revista y el vodevil de la época, y que realmente pudieron suceder así en el

lugar para divertimento de los verdugos y funcionarios del campo, no obstante consigue acentuar ese malestar y ese amargo sabor de boca que evidentemente está buscando la dirección.

Una dirección, la de Laila Ripoll, que ha echado el resto en lograra un lenguaje dinámico entre tanta sombra y que, sin dejar de ser explicativo, logre además entretener al espectador con la narración. Un trabajo excelente que sólo carece en algunos momentos de solidez actoral. Los personajes, bien dibujados, pero en las confrontaciones más violentas o en las largas narraciones no terminan de cuajar y hacen caer el clima que tan bien se consigue por otro lado.

El triángulo azul en el Teatro Cervantes



21/01/2016. [33 Festival de Teatro de Málaga](#). Teatro Cervantes.

Texto: **Alberto Medina López** | Fotos: promocionales

Ubicado en Austria, el campo de concentración de Mauthausen - Gusen tiene el triste honor de haber sido uno de los campos de concentración más grandes que erigió la Alemania nazi. También fue el campo que más españoles acogió, más de 7000 republicanos que habían cruzado la frontera con Francia tras terminar la guerra civil tuvieron que sobrevivir en este campo en condiciones inhumanas.



En algo más de dos horas, *El Triángulo Azul* narra una historia real que trascendió más allá del campo de concentración pero también del compañerismo de socialistas, anarquistas y comunistas que permitió la supervivencia de los españoles como de numerosas nacionalidades que entraban en este campo de concentración como franceses, holandeses o yugoslavos.

El Teatro Cervantes estaba lleno para ver esta obra ganadora de dos premios Max, donde sin caer en la hipersensibilidad, participaremos en un tremendo y grotesco vodevil. como en los *Caprichos de Goya*. El argumento central de la obra trata de

las vivencias de un antiguo miembro de las SS, *Paul Ricken* (**Antonio Sarrió**), encargado del servicio de fotografía y que compartió trabajo y vida con españoles. En el mismo escenario conoceremos como se distribuía la vida en el campo de concentración: un improvisado prostíbulo (**Elisabet Altube**), la vigilancia permanente del capo español (**Manuel Agredano**), el director del campo de concentración (**Mariano Llorente**) y la vida del resto de trabajadores (**Marcos León, José Luis Patiño y Jorge Varandela**).

Viviremos un hecho real, cuando unas fotografías salen del campo de concentración y servirán más tarde para acusar a los dirigentes de esos campos de concentración.

Todas las interpretaciones fueron muy buenas y realistas, y junto a los flashbacks del narrador se proyectaron fotografías de aquel tiempo. Aunque se han hecho muchas películas sobre el tema de los campos de concentraciones, recrear esta experiencia encima de un escenario fue bastante impactante para el público. En conclusión, pasodobles y revista de variedades junto a fusilamientos y cámaras de gas.



El triángulo azul

CDN / Micomición

De Mariano Llorente y Laila Ripoll

Con Manuel Agredano, Elisabet Altube, Marcos León, Mariano Llorente, Antonio Sarrió, José Luis Patiño y Jorge Varandela

Música Pedro Esparza

Músicos Carlos Blázquez clarinete y percusiones / Carlos Gonzalvo violín y percusiones /

David Sanz acordeón, pianito y percusiones

Dirección Laila Ripoll

> duración 2.15 h. (s/i)

MAX 2015 a la Mejor Autoría Teatral y Mejor Diseño de Espacio Escénico. Premio Nacional de Literatura Dramática 2015

VIVIR EN MÁLAGA

PISTAS
PARA NO
PERDERSE

Envíenos tus convocatorias a
vivir@malagahoy.es

El origen de la calle
Larios, en la Económica

La Sociedad Económica de Amigos del País amplía hasta el 23 de enero la muestra sobre la construcción de la calle Larios

► Plaza de la Constitución, 7. Entrada libre

Exposición 'Anticorps' de
Antoine D'Agata.

La Térmica acoge la exposición de uno de los fotógrafos de mayor reputación internacional por primera vez en España.

► Avda. de Los Guindos, 48. Hasta el 5 de febrero.

EXPOSICIONES

MÁLAGA

MUSEOS

Museo Picasso Málaga

C/ San Agustín, 8. Teléfono: 952 12 76 00. Página web: www.museopicasso-malaga.org. Horario: abierto todos los días de 10:00 a 19:00. Entradas: permanente 7 euros, temporal 5,50 euros, combinada 10 euros. **Colección permanente. 'Registros alemanes'.**

Centre Pompidou Málaga

Paseo Doctor Carrillo Casaus, s/n. Teléfono: 951 92 90 18. Página web: www.centrepompidou.es. De lunes a domingo de 9:30 a 20:00. Martes cerrado. Entradas: general 9 euros, permanente 7 euros, temporal 4 euros. **Colección permanente. 'Son modernas, son fotografías'.**

Museo de Arte Ruso

Avda. Sor Teresa Prat, 15. Teléfono: 951 92 61 50. Página web: www.coleccionmuseoruso.es. Horario: de martes a domingo de 9:30 a 20:00. Lunes cerrado. Entradas: general 8 euros, colección permanente 6 euros, exposición temporal 4 euros. **Colección permanente. Pavel Filonov.**

Museo Carmen Thyssen

C/ Compañía, 10. Tlf: 952 21 75 11. Página web: www.carmenthyssonmalaga.org. De martes a domingo de 10:00 a 20:00. Lunes cerrado. Entradas: permanente 6 euros, temporal 4,50 euros, combinada 9 euros. **Colección permanente. 'Carteles de artista'.**

CAC Málaga

C/ Alemania, s/n. Tlf: 952 12 00 55. Web: www.cacmalaga.org. De martes a domingo, de 10:00 a 20:00. **'Pasión II', 'Neighbours III', 'Transfinito', de José María Yturralde. 'Ni animal ni tampoco ángel', de Marina Vargas.**

Casa Natal Picasso

Plaza de la Merced, 15. Tlf: 951 92 60 60. Web: www.fundacionpicasso-malaga.eu. De lunes a domingo, de 9:30 a 20:00. Cerrado festivos. Entradas: 2 euros. **Colección permanente. 'La línea ininterrumpida'.**

Museo del Patrimonio

Paseo de Reding, 1. Tlf: 951 928 700. Web: www.museodelpatrimonio municipal.malaga.eu. De martes a domingo, de 10:00 a 15:00 y de 17:00 a 21:00. Entrada libre. **Colección permanente. '150 años de ferrocarril'.**

Museo Revelló de Toro

C/ Aljados, 5. Tlf: 952 062 069. Página web: www.museorevellido-toro.net. Horario: de martes a sábados de 10:00 a 14:00 y de 17:00 a 20:00. Domingos de 10:00 a 14:00. Entradas: 2 euros. **Colección permanente. 'Manjares exquisitos'.**

Museo Automovilístico

Avda. Sor Teresa Prat, 15. Tlf: 951 137 001. Web: www.museoautomovilistico-malaga.com. De martes a domingo de 10:00 a 19:00. Lunes cerrado. Entradas: 7,50 euros. Reducida: 5,50 euros. **Colección permanente. 'Apoteosis', 'Big Bang'.**

Museo del Vidrio

Pl. Santísimo Cristo de la Sangre, 2. Teléfono: 952 220 271. Página web: www.museovidrioycristalmalaga.com. Martes a domingo de 11:00 a 19:00. Lunes cerrado. Entrada general: 5 euros. Reducida: 3 euros. **Colección permanente.**

Museum Jorge Rando

C/ Cruz del Molinillo, 12. Teléfono: 952 210 991. Página web: www.museumjorgerando.com. De lunes a sábado, de 10:00 a 20:00. Entrada libre. **Colección permanente. Ernst Barlach.**

ANTEQUERA

MAD Antequera

C/ Maderuatos, 18. Teléfono: 952 069 965. Página web: www.madantequera.com. Entrada libre. Horario: de martes a domingo de 10:00 a 14:00 y de 19:00 a 21:30. **Exposición permanente. 'Guliones para Gulliver'. 'La pintura en la retina del arte moderno español'.**

MARBELLA

Museo del Grabado

C/ Hospital Bazán, s/n. Teléfono: 952 78 57 41. Página web: www.mgec.es. Lunes de 10:00 a 14:00, de martes a viernes de 10:00 a 14:30 y de 17:00 a 20:30 y sábados de 10:00 a 14:00. Entradas: 3 euros. **Colección permanente.**

RONDA

Museo Joaquín Peinado

Plaza del Gigante, s/n. Tlf: 952 87 15 85. De lunes a viernes de 10:00 a 17:00 y sábados y festivos de 10:00 a 15:00. Entradas: 4 euros. **Colección Pablo Ruiz Picasso. 'Arte Urbano / Urban Art'.**

PLAN PARA HOY



Al Teatro Cervantes llega 'El triángulo azul'

El Teatro Cervantes (C/ Ramos Marín, s/n) acoge el 33 Festival de Teatro de Málaga hoy a las 20:00 con *El triángulo azul*. Los españoles fueron los primeros en entrar en Mauthausen y los últimos en salir. Ningún gobierno los reivindicó por lo que tuvieron que lucir el distintivo azul de apátridas. Las fotos del horror que algunos pudieron sacar del campo sirvieron como pruebas en los juicios posteriores. 7.000 españoles pasaron por Mauthausen. No llegaron a 2.000 los que sobrevivieron. Entrada de 9 a 24 euros.

MÁLAGA

El cine en tu zona

18:00 La Biblioteca Pública Alberto Jiménez Fraud (C/ Doctor Gálvez Moll, 15) del Distrito Palma-Palmilla proyectará hoy la película *La Hispano-argentina. Relatos Salvajes* de Damián Szifron. Entrada libre.

Taller

18:30 Merienda taller de 0 a 6 años. Espacio creativo con ideas y materiales a elaborar que te llevarás a casa para disfrutar con tu hijo. Coste 10 euros. Necesaria inscripción previa en hola@lasjirafasbenbañar.com.

Premios Planeta

18:00 Presentación de los libros *Hombrés desnudos* de Alicia Giménez Bartlett y *La isla de Aïce*

de Daniel Sánchez. En la Fnac Málaga (centro comercial Málaga Plaza, C/ Armengual de la Mota, 12). Entrada libre.

Cine

18:30 Proyección del Ciclo Joseph Cotten, *El tercer hombre*: RKO 281; *La batalla por Ciudadano Kane* (RKO 281: the Battle over Citizen Kane - 1939). En la Sala Ambito Cultural de El Corte Inglés (Edificio Hogar, C/ Hílera). Entrada libre.

'Soup buey'

20:00 El Teatro Echegaray (c/ Echegaray, 6) acoge el 33 Festival de Teatro de Málaga con *Soup buey*. Es un divertido espectáculo en el que los actores deben superar los retos planteados por el presentador y por el público. Entrada de 7 a 18 euros.

Preliminares del Carnaval

21:00 El Teatro Alameda (C/ Córdoba, 9) acoge los Preliminares del Carnaval de Málaga 2016. Entrada 11 euros.

MARBELLA

Presentación del libro

18:00 La Fnac Marbella (centro comercial La Cañada) presenta hoy el libro *Los estrellas son así* de WAA. Entrada libre.

TORRE DEL MAR

Artesanía textil

La Sala de Exposiciones Cipriano Maldonado (C/ Abuelo Manuel Aznaga) acoge una Exposición de artesanía textil realizados en los cursos que imparte en La Mercedía Mar del Plata. De lunes a domingo a partir de las 10:00.

TELÉFONOS

Málaga	
Policia Nacional	091
Comando de Policia	952 94 62 00
Guardia Civil	062
Policia Local	092
Incendios tarjetas de crédito	900 100 105
Bomberos	080
Emergencias sanitarias	061
Urgencias	112
Ambulancias	952 34 22 33

Hospital Carlos Haya	951 29 00 00
Hospital Civil	951 29 00 00
H. Materno Infantil	951 29 00 00
H. Clínico Universitario	951 29 00 00
Sanitana Erbesa	952 51 65 18
Paromasa	952 45 41 00
Enasa	980 77 74 20
Repsol Butano	901 10 01 90
Gas Natural	900 75 01 50
Taxis	952 32 00 00 / 952 33 33 33
Taxi-Urbán	952 04 08 84
Renfe	902 24 02 02
Estación de autobuses	952 35 00 61
Consejo de Transportes	302 450 550
Aeropuerto	952 04 88 84

Puerto	952 12 50 00
Urgencias toxicológicas	91 562 04 20
Asociaz. de Consumidores	952 27 89 08
Registraz de muebles	952 24 89 83
Mujer	952 40 88 28
Procedi	952 65 71 61
Marbella	952 37 03 44
Policia Local	952 89 99 00
Bomberos	952 77 21 12
Hospital Costa del Sol	901 97 66 09 / 951 97 66 70
Vélez-Málaga	
Guardia Civil	952 55 83 21
Policia Local	952 50 89 91
Bomberos	952 55 80 91

Hospital C. Azagala	951 06 70 00
Fuengirola	
Comisaria	952 19 70 90
Policia Local	952 58 93 24
Bomberos	951 40 03 48
Torremolinos	
Comisaria	952 37 97 20
Policia Local	952 28 14 12
Bomberos	952 33 39 39
Centro de salud	952 38 38 38
Estepona	
Comisaria	952 79 83 00
Policia Local	952 80 80 40
Bomberos	952 79 21 21
Antequera	

Guardia Civil	952 84 01 06
Policia Local	952 70 81 03
Bomberos	952 70 51 00
Hospital Antequera	351 061 605
Urgencias	351 061 130
Benalmádena	
Comisaria	952 37 87 20
Policia Local	952 56 21 42
Bomberos	952 56 34 29
Ronda	
Guardia Civil	952 87 48 03
Policia Local	952 87 13 68
Bomberos	952 87 19 58



O sábado 14 de novembro

Teatro e Memoria en Narón: «El triángulo azul»

O vindeiro sábado 14 de novembro o Pazo da Cultura do Concello de Narón acolle a representación da obra da compañía madrileña [Miconomicón](#), ambientada no campo de concentración nazi de Mauthausen:

Os españois foron os primeiros en entrar en Mauthausen e os últimos en saír. Sete mil españois pasaron por Mauthausen. Os que sobreviviron non chegaron a dous mil...

*El triángulo azul é unha intriga angustiada e un cabaret grotesco no recordo dun suboficial nazi, xefe do laboratorio de identificación fotográfica, que mira atrás para intentar explicar aos seus fillos o inexplicable: o exterminio organizado de millóns de seres humanos máis terrible que exista xamais. Os seus recordos póusanse na amiscada peripecia daqueles españois que sacaron as fotografías do campo e que serviron para incriminar a varios dirixentes nazis nos xuízos de Núremberg e no carácter singular daquel grupo nacional capaz de pedir permiso, naquel inferno, para facer unha revista musical: veremos o crematorio, a cheminea, a escaleira de 186 peldaños, a alambrada electrificada, a través dun chotis, dun número de zarzuela, dun pasodobre, dunha habanera. E veremos a violencia implacable dos caprichos de Goya e o soño da morte de Quevedo nunha estremecedora simbiosis coa violencia e a morte do campo de concentración e de exterminio, onde aqueles españois sempre atoparon unha esperanza de vida no humor e onde deron un exemplo de valentía e solidariedade.**

Máis información: [Padroado de Cultura do Concello de Narón](#)



TEATRO HASTA MANCHARSE

JONÁS SAINZ CRÍTICA DE TEATRO 11 noviembre 2015 23:23

No es posible escribir poesía después de Auschwitz, sentenció, horrorizado, el filósofo Theodor Adorno: es un acto de barbarie. Y quizás fuera cierto, quizás ya sea imposible escribir nada sin mancharse. En cambio, qué necesario. Más necesario, si cabe, en el caso de los españoles deportados al campo de esclavitud y exterminio de Mauthausen, los primeros combatientes contra el fascismo en Europa y, paradójicamente, los únicos que no fueron reivindicados por sus compatriotas. 'El triángulo azul', más que poesía, más que teatro, es historia viva de una herida aún sangrante y un necesario acto de justicia histórica con aquellos que además de sufrir el exilio franquista y el horror nazi, fueron deliberadamente olvidados por su país. Derrota tras derrota hasta la victoria final de esta obra maestra de justicia poética. Un homenaje a aquellos que, como sí escribió el poeta Paul Celan, subieron como humo al aire y encontraron su tumba en las nubes.

De Mauthausen solo se sale por la chimenea, les anunciaban los SS al bajarlos del tren que los había transportado como a ganado. Pero estos fantasmas nuestros se empeñan en salirnos por la boca. Con el terrible retablo de Micomicón y el Centro Dramático Nacional, un Guernica escénico de aquella industria genocida, una negrísima pintura de un Goya visionario, sus cadáveres vivos y sus cadáveres muertos nos dejan en la cara un macabro rictus de calavera.

Eran parte del medio millón de republicanos que cruzaron la frontera en los últimos meses de la guerra civil, refugiados primero en la vecina Francia y después, con la ocupación alemana, deportados por el régimen colaboracionista de Vichy o capturados en la línea Maginot, en la Resistencia o en la Legión. La España de Franco, ocupada en fusilar, torturar y represaliar a los que se habían quedado, los abandonó. Su ministro y cuñado, el filonazi Serrano Súñer, se los regaló a su colega Von Ribbentrop: no hay españoles fuera de España, le dijo, solo rojos irreductibles. Y los nazis, muy ordenados, los clasificaron con el triángulo azul de apátridas y la S de spanier y los pusieron a trabajar hasta la extenuación. Entre 1940 y 1945 un total de diez mil españoles pasaron por los campos de Ravensbrück, Flossenbürg, Dachau, Buchenwald y, sobre todo, por Mathausen, en Austria, conocido como el *lager* de los españoles. Hasta siete mil dejaron su sangre en cada uno de los 186 escalones de la cantera Wienergraben. Fueron los primeros en llegar y los últimos en ser liberados por los americanos. Pero para entonces solo quedaban vivos 2.184. Los demás, como el humo de Celan, eran ya parte del exterminio de seis millones de personas, incluidos dos tercios de los judíos de toda Europa. Fueron el Holocausto español.

¿Cómo contar esto setenta años después? ¿Cómo hacerlo sobre un escenario, en un espectáculo? Imposible sin mancharse y sin manchar. Acaso como hicieron aquellos mismos prisioneros, que en un infierno donde los guardias adornaban los pinos navideños colgando polacos, se atrevieron a representar una revista musical. Los españoles se caracterizaron por ser capaces de mantener la moral en medio de la locura y, con ella, la esperanza. Laila Ripoll y Mariano Llorente también se arriesgan con un vodevil grotesco de pesadilla y un tétrico ramillete de juegos florales regionales, pasodobles, chotis y jotas sobre las 35 formas de morir en el lager: la valla electrificada, la ametralladora, el tiro en la nuca, la inyección de gasolina, la soga, los perros, el despeñamiento, la cámara de gas, el crematorio... El resultado es un cortocircuito en la conciencia. Y su corriente de alta tensión se transmite por el hilo conductor de una heroicidad nada anónima: la de Francisco Boix, el fotógrafo de Mauthausen, y de todos los camaradas que contribuyeron a sacar del campo las fotografías de unas atrocidades imposibles de creer de no ser por esas imágenes. El testimonio del único testigo español en los juicios de Nüremberg sirvió para incriminar a los responsables y para demostrar el consentimiento de los colaboradores.

Y sirvió también para abrir los ojos al mundo. Como 'Vencedores o vencidos', 'El triángulo azul' nos enfrenta al espanto de imaginar cómo seres humanos pueden engañarse a sí mismos hasta cometer crímenes impensables. Y cómo, entre la vesania de unos y el olvido de otros, sigue siendo necesaria la poesía que toma partido hasta mancharse. Aunque sea imposible.

<http://www.larioja.com/culturas/201511/05/teatro-hasta-mancharse-20151105005733-v.html>



REGÍSTRATE | INICIA SESIÓN

hola. | Suscripción PDF | Cerrar sesión

Jueves, 21 de enero de 2016

GALERÍAS GRÁFICAS | CANALES | BLOGS | PARTICIPACIÓN | HEMEROTECA | ESPECIALES | MAPA WE

Málaga Hoy, noticias de Málaga y su Provincia > Cultura > Ocio y Cultura > 'El triángulo azul' recrea en escena el infierno español del campo de Mauthausen

'El triángulo azul' recrea en escena el infierno español del campo de Mauthausen

El Cervantes acoge hoy dentro del Festival de Teatro la representación de la premiada obra de Laia Ripoll y Mariano Llorente

R. SUJALANCE MÁLAGA | ACTUALIZADO 21-01-2016 - 05:00

0 comentarios | 0 votos

COMPARTIR



Una escena de 'El triángulo azul', obra reconocida con el Premio Nacional de Literatura Dramática en 2015.

Al otro lado del teléfono, el actor y escritor Mariano Llorente dicta su particular sentencia: "España se ha olvidado de este gente". Se refiere a la reciente resolución de la Audiencia Nacional por la que se archivará el caso sobre el genocidio del campo de concentración nazi de Mauthausen en virtud de la reforma de la justicia universal, que limita el margen de acción de los jueces españoles a la hora de investigar crímenes sucedidos en el extranjero. Durante los años en que Mauthausen se mantuvo activo, desde 1940 y hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, más de 7.000 españoles habitaron su infierno y apenas 2.000 salieron vivos para contarlo (éstos, al no ser después reivindicados por ningún Gobierno, pasaron a ser apátridas); el resto, recuerda Llorente, "murieron gaseados, atacados por perros, víctimas de las torturas más atroces, igual que los judíos; sólo que eran de Ronda, o de Llanes, o de prácticamente cualquiera de las provincias españolas". Mariano Llorente es uno de los protagonistas de *El triángulo azul*, la obra que se representa hoy a las 20:00 en el Teatro Cervantes dentro del Festival de Teatro y que recrea el infierno español de Mauthausen como un dardo lanzado, precisamente, para alentar la memoria. La producción, compartida por la compañía Micomición y el Centro Dramático Nacional, llega a Málaga después de haber ganado dos Max y el Premio Nacional de Literatura Dramática, que reconoce el texto escrito por el propio Mariano Llorente y la directora de la obra, Laia Ripoll. El intérprete y dramaturgo avisa de que tras la función de hoy en el Cervantes dirigirá al público unas palabras relativas a la resolución de la Audiencia Nacional.

Llorente y Ripoll decidieron llevar a escena el horror de Mauthausen cuando cayó en sus manos el libro *Francisco Boix: el fotógrafo de Mauthausen*, perfil biográfico y a la vez riguroso ensayo histórico escrito por Benito Bermejo (el mayor investigador español sobre el mismo campo de concentración) en torno a uno de los españoles víctimas de los nazis que logró retratar la infamia para la posteridad. Llorente explica: "Hasta nuestros días han llegado fotos que Albert Speer e incluso Himmler hicieron en Mauthausen. Hasta 1943, aproximadamente, creían que su apogeo duraría para siempre y no tenían nada que ocultar. Al mismo tiempo, existió un grupo de jóvenes presos españoles que salían cada día del campo para trabajar en la cantera de un pueblo cercano. Ellos también hicieron fotografías y aprovecharon los momentos en que la rutina hizo la vigilancia más relajada para hacérselas llegar a Anna Pointner, una mujer austriaca que, jugándose la vida, las divulgó. Aquellas instantáneas resultaron después decisivas en los juicios de Nuremberg". Esta trama en torno a las fotografías nutre gran parte de *El triángulo azul*, un montaje nada complaciente que ha ganado en cada función el favor del público, incluidos no pocos familiares de víctimas de Mauthausen. "Es importante que la gente joven conozca lo que sucedió", apunta Llorente. Y tanto.

0 comentarios | 0 votos

0 COMENTARIOS

PUBLICIDAD

PUBLICIDAD

PUBLICIDAD

PUBLICIDAD

1510
TEATRO CÁNOVAS

EL PODCAST DE

La ventana Pop

CON LA COLABORACIÓN DE scannerfm.com

CRÍTICAS

Bendita calamidad
Comedia baturra

El hijo de Saúl

CINE Y CARTELERIA

La ventana Pop

un blog de Blas Fernández

La memoria histórica

Mauthausen y 'El triángulo azul'

Solo los supervivientes españoles del campo de exterminio nazi no pudieron volver a su país

IAN
Gibson



Acabo de ver otra vez, en Youtube, *Mauthausen, el deber de recordar*, el espléndido documental de Joan Sella y Cesc Tomàs estrenado por La 2 en el 2000. Estructurado en torno al testimonio de ocho supervivientes españoles de aquel infierno -casi todos ya muertos, si no todos-, y con la aportación de material fotográfico y filmico de alta calidad, me ha vuelto a conmovir. Entre otras razones, por lo profundamente desgarrador que es lo que se cuenta, el hilo conductor de la visita a un colegio de Sitges del antiguo deportado **Antonio Roig**, la excelencia del guion y de la dirección, la discreción de la música y la hermosura y emoción contenida de la voz de la narradora, **Marisol Soto**.

Fue viéndolo hace 14 años cuando me enteré por primera vez de la extraordinaria y valentísima hazaña del preso barcelonés **Francesc Boix**, que logró poner a salvo las miles de fotografías con las que los nazis registraban cada detalle de lo que ocurría en el campo, incluidas las más asquerosas torturas y ruindades. Y lo logró gracias a la colaboración de la austriaca **Ana Pointner**, quien, arriesgando su vida, aceptó ocultar en su casa cercana los clichés robados. La secuencia de la declaración de **Boix** en Núremberg, parcialmente recogida en el documental, es de un dramatismo intenso, sobre todo cuando, preguntado por el juez, señala a **Albert Speer**, senta-

do entre los presos, como uno de los nazis de alto rango que inspeccionaron el campo y estaban al tanto de la diabólica maquinaria de muerte que allí funcionaba, algo que no pudo seguir negando ante la contundente evidencia de las imágenes.

CUANDO el infame **Himmler** visitó Mauthausen observó que muchos presos llevaban un triángulo azul. ¿Quiénes eran? Al ser informado de que se trataba de los inmundos «rojos españoles» que habían luchado contra **Franco** y luego, exiliados en Francia, contra el **Führer**, la orden fue tajante: «Todos al crematorio!». De los aproximadamente 10.000 republicanos hacinados en el campo, unos 7.000 fueron exterminados. Quizá lo más terrible es que, si los otros supervivientes volvieron a sus países de origen como héroes, los españoles no podían poner los pies en el suyo (a no ser que hubiesen adquirido otra nacionalidad). Es difícil concebir un final de guerra tan lamentable, una injusticia tan brutal.

Las secuencias de la llegada de los norteamericanos a Mauthausen, algunas incluidas en el documental, son de una emotividad casi insostenible, con el telón de fondo de la enorme pancarta colgada en la entrada y que decía: *Los españoles antifascistas saludan a las fuerzas de liberación*. La euforia fue necesariamente efímera, pues tras los abrazos y apre-



Esta obra de teatro recuerda que aún hay 130.000 víctimas del franquismo en las cunetas

tones de manos los soldados aliados se encontraron en seguida con la evidencia de una barbarie inimaginable, con miles de cadáveres esqueléticos amontonados a la espera de su turno en los crematorios, que ya no funcionaban por falta de combustible.

EN MADRID hemos tenido la suerte, estos días, de poder asistir a una muy valiosa obra de teatro, *El triángulo azul*, de **Mariano Llorente** y **Laila Ripoll**, inspirada en la misma atroz historia. Los autores se han fijado sobre todo, para construir su drama, en **Francesc Boix** y su compañero de laboratorio fotográfico,

Antonio García, e intuyo que el documental de marras les ha servido para su investigación previa. Me parece genial haber recurrido a la improvisada orquesta española de variedades tolerada, contra todo pronóstico, por las autoridades nazis. E inolvidable la recreación, en clave grotesca, del sádico escarnio y ahorcamiento, delante de todo el campo, del preso fugado.

TANTO la crítica como el público que ha abarrotado durante un mes la Sala Francisco Nieva del Teatro Valle-Inclán han aplaudido calurosamente la obra en sí y el de veras estupendo trabajo de los actores. Espero que *El triángulo azul* llegue pronto a Barcelona. Y, si es posible, a otros rincones del territorio nacional. Porque, entre sus demás méritos, nos recuerda de soslayo que en España hay todavía 130.000 víctimas del franquismo enterradas en cunetas y cuyo abandono por parte del Estado clama al cielo.

Y una reflexión final. En 1978, durante su visita a Austria, **Juan Carlos I** envió a Mauthausen a dos representantes suyos que colocaron una corona de flores rojas y amarillas al pie del monumento dedicado a los republicanos exterminados. Llevaba esta inscripción: *El Rey de España, a los españoles muertos fuera de su Patria*.

¿Podemos alimentar la esperanza de que, un día, **Felipe VI** vaya al campo de Mauthausen en persona y diga allí algo más respetuoso para con la memoria de aquellos miles de antifascistas españoles inmolados por el nazismo? Quisiera creer que sí. Atentos. =
Escritor.



Una escena de *El triángulo azul* sobre las tablas del teatro Valle-Inclán. / MARCOS PUNTO

crítica teatro

La imbatible productividad del campo de exterminio

EL TRIÁNGULO AZUL

Autores: Laila Ripoll y Mariano Llorente. Intérpretes: Manuel Agredano, Elisabet Altube, Marcos León, M. Llorente, Paco Obregón, José Luis Patiño y Jorge Varandela. Músicos: Carlos Blázquez, Carlos Gonzalvo y David Sanz. Vídeo: Álvaro Luna. Música: Pedro Esparza. Vestuario: Almudena Rodríguez Huertas. Luz: Luis Perdiguero. Escenografía: Arturo Martín Burgos. Dirección: L. Ripoll. Teatro Valle-Inclán. Hasta el 25 de mayo.

JAVIER VALLEJO

Teatro imprescindible, porque divulga un episodio central, incómodo y orillado de nuestra historia reciente. Los guardias

de Mauthausen llamaban *rotspanier* (españoles rojos) o *spaniaker* a nuestros compatriotas republicanos apresados por los alemanes en Francia, que los consideraron apátridas en vez de prisioneros de guerra y los recluyeron allí a partir del 24 de agosto de 1940, mientras eran abandonados a su suerte por Juan Luis Beigbeder, ministro de Asuntos Exteriores del segundo Gobierno de Franco, y por Ramón Serrano Suñer, su sucesor en octubre de ese año.

Laila Ripoll y Mariano Llorente organizan su recreación de la vida en Mauthausen (que se fue ampliando hasta abarcar una cincuentena de subcampos y

kommandos) a través del relato retrospectivo del *hauptscharführer* Paul Ricken, director del servicio de identificación fotográfica del *lager*, y de dos de los tres españoles que tuvo a sus órdenes. Antonio García y Francisco Boix escondieron copias de fotos de sus compañeros asesinados y de los mandos nazis que visitaron aquella industria del exterminio, tan eficazmente implementada por el *lagerkommandant* Franz Ziereis, refinado asesino de Estado que estuvo al cargo de todo aquello desde febrero de 1939. El testimonio de Boix en los juicios de Núremberg fue decisivo para probar la responsabilidad criminal de 58

miembros de las SS, organización gestora de los campos, y para probar también que jefes como Albert Speer, arquitecto y ministro de Armamento del Reich, estaban al tanto del trabajo esclavo que los prisioneros hacían en canteras de empresas privadas, fábricas de municiones, granjas y en negocios que perviven aún. Ripoll y Llorente puntúan la acción dramática con paréntesis musicales desenfadados (a la manera de los espectáculos de Brecht), inspirados en la rondalla creada en Mauthausen por los prominentes españoles (los presos de mayor jerarquía), con permiso de los oficiales. El espectáculo, que solo por lo que cuenta ya vale la pena, tiene, además, una trama bien hilvanada, un dúo protagonista masculino con caracteres contrapuestos definidos vigorosamente por José Luis Patiño y Marcos León; un papel secundario, el chico del *kommando* Poschacher, que irradia una ingenuidad mágica en la interpretación de Jorge Varandela, y un trabajo coral convincente y equilibrado, en el que se singularizan la gitana luminosa, tierna y sensual de Elisabet Altube, y el monstruoso capitán Brettmeier, trasunto del *schutzhaftlagerführer* Bachmayer, que interpretado por Mariano Llorente es un cruce entre Mussolini y Alexander Muzhychko, líder caído del Pravy Sektor, organización ultraderechista ucraniana, cuya violencia catalizó las protestas del Maidán este invierno y cuyo distintivo es el *wolfsangel* de la poderosa División Panzer Das Reich, azote del Ejército Rojo en la 3ª Batalla de Járkov. Dos objeciones: la recreación bufa, hiriente, del martirio de Hans Bonarewicz —ique parte del público acompaña con palmas!— es prueba de que representando la crueldad se banaliza la crueldad. Sería conmovedor y catártico si lo relatase Ricken (Paco Obregón), como Marguerite Duras relata el calvario de su marido en *La douleur*. Las fotos y filmaciones proyectadas son más elocuentes que la alegoría de la tortura de Toni. Afortunadísima la canción que comparte título con este espectáculo tan revelador y restallante.

EL TRIÁNGULO AZUL.RIPOLL. LLORENTE. CRÍTICA

ESCRITO POR JERÓNIMO LÓPEZ MOZO
SÁBADO, 17 DE MAYO DE 2014 11:23

EL TRIÁNGULO AZUL EL EXILIO DE LOS OLVIDADOS

La Guerra Civil provocó que miles de españoles emprendieran el camino de exilio. La suerte que corrieron fue diversa. Algunos rehicieron sus vidas en los países que les acogieron y no pocos de ellos triunfaron profesionalmente. Otros regresaron cuando pudieron y hubo quienes se negaron a hacerlo mientras viviera el dictador, momento que para muchos llegó tarde. Sabemos bastante de la vida y milagros de los intelectuales, artistas y políticos más conocidos y no tanto de la de los ciudadanos de a pie cuyos nombres nada nos dicen. Es frecuente encontrar en América y en buena parte de Europa a hijos y nietos de republicanos que mantienen viva, aunque cada vez más débil, su memoria. De esa memoria que el Régimen quiso y en buena medida logró borrar y que la democracia intenta recuperar superando la desidia oficial e inexplicables trabas, hay parcelas poco exploradas y otras que, a día de hoy, permanecen vírgenes. Es llamativo que el manto de silencio haya sido siempre más espeso en lo tocante al exilio



FOTO: marcosGpunto

protagonizado por los derrotados combatientes españoles que se quedaron en el viejo continente cuando sonaban ya con fuerza los tambores que anunciaban la segunda guerra mundial. Mientras la prensa franquista anunciaba a bombo y platillo la creación de la **División Azul** y daba cuenta de los supuestos éxitos de la cruzada contra el comunismo, nada se decía del paso de los supervivientes del ejército republicano por los campos de refugiados del sur de Francia ni de su incorporación a la resistencia. Tardamos mucho en saber que la columna **Leclerc**, que liberó París en 1944, estaba plagada de españoles. De otras cosas nos enteramos mucho más tarde y no siempre les prestamos la atención debida. Los horrores vividos en los campos de exterminio nazis estremecieron al mundo. También a los españoles, pero cuando supimos que entre las víctimas había compatriotas, apenas nos interesamos por las circunstancias que les habían llevado hasta allí, de cómo vivieron su reclusión, de cuántos perdieron la vida y qué fue de los supervivientes. Solo los sinceramente empeñados en recuperar la memoria de la reciente historia de España van rescatando del olvido esas páginas, analizándolas e invitando a reflexionar sobre su contenido. A esos propósitos responde esta obra, escrita al alimón por **Laila Ripoll** y **Mariano Llorente**, que versa sobre los republicanos españoles que, capturados por el ejército alemán en territorio francés, dieron con sus huesos en **Mauthausen** inmediatamente después de que el gobierno español, consultado al respecto, se desentendiera de su suerte.

El triángulo azul describe como se vivía y se moría en aquel infierno. Lo hace a través de los recuerdos de una de las personas que trabajó en el campo de concentración y que, por su rango y la función que desempeñaba, mejor informada estaba. Se trata de **Paul Ricken**, responsable de fotografiar a los prisioneros, a sus carceleros, a las autoridades nazis que visitaban **Mauthausen** y todo aquello que, sin ninguna excepción, sucedía en su interior, incluidas las ejecuciones. Por él sabemos que, para ayudarle a revelar y archivar aquel material destinado a la **Gestapo**, contaba con tres prisioneros españoles, dos de los cuales juegan un papel importante en la trama de la obra. En efecto, ellos son los protagonistas de la principal de las historias que componen este retablo escénico. Desobedeciendo la orden de hacer cinco copias de los negativos, obtenían una más, que ocultaban y que, en un determinado momento, lograron sacar del laboratorio fotográfico de forma clandestina. Actuando como correos, una prostituta gitana y uno de los presos que cada día salían del campo de concentración para trabajar en unas canteras cercanas, lograron que tan valiosos documentos gráficos llegaran al exterior. Durante el proceso de **Nüremberg**, sirvieron para probar los crímenes cometidos y poner rostro a sus autores.

He calificado el espectáculo de retablo y lo es en la medida en que se trata de un conjunto de escenas que muestran la realidad de aquel museo de los horrores. En lo que tiene de evocación del pasado, cabe establecer algún vínculo estético y de contenido con el teatro de la muerte de **Tadeusz Kantor**. También los encontramos con **Brecht** por la incorporación, con efecto distanciador, de canciones satíricas y mordaces que conforman un espectáculo entre revista musical cutre y cabaré, que, haciendo burla de su desgraciada situación, interpretan los propios presos en la sala de cine habilitada para uso de los SS. Pero el vínculo mayor es el que se establece con el teatro que, en su doble función de autora y directora, viene construyendo **Laila Ripoll**, entre cuyos títulos esenciales figuran *Atra bilis*, *Los niños perdidos* y *Santa Perpetua*. Es un teatro primo hermano del de **La Zaranda**, al que cuadra la etiqueta de grotesco español y que bebe y se integra en una corriente alimentada por la escritura satírica y barroca de **Quevedo**, el esperpento valleinclanesco, las pinturas negras, *Los disparates* y *Los desastres de la guerra* de **Goya**, el expresionismo de **Gutiérrez Solana** y las estampas del álbum *Galicia mártir* de **Castelao**. Rastros de todo ello hay en *El triángulo azul*, consiguiendo que la brutal realidad de las imágenes proyectadas en las paredes del escenario sea superada por el

sarcasmo de su representación escénica. Tal vez los momentos en que ese realismo deformado alcanza su máxima expresión sean la recreación cómica de un ajusticiamiento; la descripción jocosa que **Paco**, uno de los ayudantes de **Ricken**, hace de las atrocidades que contempla a través de un ventanuco; y las actuaciones musicales, incluidos los bailes agarrados de los reclusos y de un esqueleto que se les une, ejecutados con acompañamiento de acordeón, violín y clarinete.

En el espectáculo se alternan las escenas corales, en las que los actores representan a seres anónimos, y las protagonizadas por personajes con nombre y apellidos. Unas y otras están bien trabadas y se desarrollan con buen ritmo. Siete actores y tres músicos dan vida a víctimas y verdugos. Siendo tan escaso su número, aparentan ser muchos gracias a una cuidada y dinámica escritura de los movimientos. Cuando el trabajo se individualiza, el de todos merece ser elogiado. **Paco Obregón** da vida a **Paul Ricken**, que actúa como narrador de lo sucedido dos décadas antes y, al hilo de su relato, trata de entender qué le llevo a él, un ser culto y sensible, a colaborar, so pretexto de servir a su patria, en aquella loca aventura que desembocó en planificada orgía de sangre. Durante el monólogo en el que evoca el pasado, transmite la imagen de un hombre resignado a no encontrar respuesta satisfactoria a sus preguntas, cuyo único consuelo es saber que sus fotos, aunque no fuera esa su voluntad, sirvieron para que el mundo conociera los hechos y para que se hiciera justicia. En las partes escenificadas de sus recuerdos, se nos muestra, primero, como el funcionario obediente obsesionado con hacer bien su trabajo, y, luego, como el hombre que planta cara, a riesgo de ser castigado por ello, al déspota oficial que dirige con mano de hierro el campo. Obregón afronta con emoción y talento sus papeles de relator y de testigo pasivo y, llegado el momento, con admirable contención el de rebelde que, sintiéndose caído en desgracia, abandona su habitual prudencia. El del oficial alemán, **Martin Brettmeier**, lo asume **Mariano Llorente**. El insensible, despreciable e implacable tipo que dibuja podría parecer el más grotesco de los personajes si no supiéramos que es fiel retrato de tantos y tantos nazis que participaron con entusiasmo en el exterminio de millones de ciudadanos europeos.

José Luis Patiño es **Toni**, uno de los ayudantes de **Ricken**, con momentos conmovedores en ese papel, cuya versatilidad le permite afrontar con solvencia otros papeles de factura bien distinta, entre ellos el de cantante en la troupe musical. El otro ayudante del fotógrafo, **Paco**, lo interpreta **Marcos León**, el que espanta el miedo a base de humor negro, pero que no le rehúye, pues es el que desencadena el arriesgado proceso de poner a buen recaudo el material fotográfico hurtado. **Manuel Agredano** se mete en la piel de otro español, éste de mala baba, conocido como **La Begún**, que, de matar a presos franceses porque les odia, pasa a ser confidente y colaborador de las autoridades del campo y feroz enemigo de sus compatriotas, a los que tortura y delata. Hay en la obra dos personajes que escapan a la deformación propia del grotesco, cuya presencia aporta al espectáculo un contrapunto realista tan necesario como oportuno. Uno es **Jacinto**, casi un muchacho, inexperto y desconfiado, que se ve arrastrado a una empresa tan arriesgada como es la de sacar las fotos del campo. **Jorge Varandela**, es el intérprete de ese ser cargado de miedo y sin madera de héroe que acaba siendo brutalmente torturado y reducido a la condición de pelele. **Oana**, la prostituta, es el otro personaje. Estamos ante una criatura explotada sin piedad, pero a la que nada ni nadie le ha hecho perder la ternura que prodiga entre quienes la necesitan. Su ejecución sumaria a manos del bárbaro **Brettmeier** es sentida como el acto que la libera de una vida de infinito e insoportable sufrimiento. Una conmovedora y frágil **Elisabet Altube**, apenas velada su desnudez con una bata de batalla, borda un papel que parece hecho a su medida.

Título: *El triángulo azul*

Autores: *Laila Ripoll y Mariano Llorente*

Música: *Pedro Esparza*

Escenografía: *Arturo Martín Burgos*

Iluminación: *Luis Perdiguero*

Vestuario: *Almudena Rodríguez Huertas*

Videoescena: *Álvaro Luna*

Espacio sonoro: *David Roldán "Oru"*

Ayudante de dirección: *Héctor del Saz*

Producción: *Centro Dramático Nacional.*

Músicos: *Carlos Blázquez, Carlos Gonzalvo, David Sanz*

Intérpretes: *Manuel Agredano (La Begún), Elisabet Altube (Oana), Marcos León (Paco), Mariano Llorente (Bertmeter), Paco Obregon (Paul Ricken), José Luis Patiño (Toni), Jorge Varandela (Jacinto)*

Dirección: *Laila Ripoll*

Duración: *2 horas y cuarto*

Estreno en Madrid: *Teatro Valle Inclán (Sala Francisco Nieva), 25 - IV- 2014*



FOTO: [marcosGpunto](#)

**JERÓNIMO
LÓPEZ
MOZO**



Mauthausen al teatro

mayo 4, 2014 [Escena](#), [Noticias 0](#)

“¡Qué maravilla!”, podía escucharse a la salida de la sala Francisco Nieva, en el **Teatro Valle-Inclán**, anoche, pasadas las dos horas y cuarto de representación. Por vez primera, tardé más de media hora en abandonar sus puertas. El estupor, la emoción y el asombro, eran comunes en todos los que allí estábamos. Algo que solo podía lograr **Laila Ripoll** y su *El Triángulo Azul*, obra que co-dirige junto a **Mariano Llorente** y que estará en cartel hasta el 25 de mayo.



Una de las escenas más cómicas de la obra

Mauthausen fue el campo de concentración nazi escogido para destinar a los siete mil apátridas españoles, de los que Franco se desentendió a comienzos de la II Guerra Mundial. Precisamente fueron estos, los distinguidos con el triángulo azul (de apátrida español), los que pusieron su vida en juego y consiguieron sacar las fotografías que devolvieron la libertad a Mauthausen. Solo 2.000 españoles seguían vivos.

Diez años de investigación histórica y documentación gráfica le hicieron falta a Ripoll para trasladar Mauthausen al teatro y es que, tal y como descubrió en su búsqueda, el teatro llegó ya antes al campo, precisamente, a manos de nuestros olvidados. Cargada de altas dosis de humor negro, la obra es testimonio del horror sufrido en la piel de quienes confiaban en un mundo que parecía haberse olvidado de ellos.

Entre la oscuridad y el chirrío de la escenografía, ilumina la voz y la actuación de **Paco Obregón**, narrador de la historia en un presente; las representaciones musicales, que consiguen la atención del espectador a cada minuto y las proyecciones gráficas que nos hacen viajar hasta la realidad que envolvió los alambres eléctricos que rodeaban Mauthausen.

Espléndida **Elisabet Altube**, en el papel de Oana, una joven obligada a prostituirse, cuya risa contagia de esperanza y valor. Y **Jorge Varandela**, como Jacinto y lo que haga falta, porque su caracterización y registro no encuentra límites en *El Triángulo Azul*, y es que, la verosimilitud es sinónimo de su forma de actuar, logrando lágrimas o carcajadas según él mismo decida.

Una opción sublime para aprender, disfrutar y reivindicar lo que fuimos y aún seremos. El merecido reconocimiento a los abuelos de muchos de los que hoy llenan la sala. Una clase de historia acelerada más empática que ninguna otra lección sobre el pupitre.

2014-05-03 12:37:58

Antonio Castro

El triángulo azul: crónica del horror

Un triángulo azul distinguía a los más de 7.000 españoles que fueron internados en el campo de concentración de Mauthausen al comenzar la Segunda Guerra Mundial. Poco más de dos mil sobrevivían en el momento de la Liberación. Ripoll y Llorente han hecho una estremecedora crónica teatral del horror que vivieron aquellos compatriotas repudiados por Franco y que, tras ser liberados, no pudieron volver a su patria. "El triángulo azul" se representa en el teatro Valle Inclán hasta el 25 de mayo.



El Triángulo Azul.

Autor: MarcosGpunto

Los autores toman como hilo conductor la audacia de dos prisioneros, trabajadores en el laboratorio fotográfico del campo, que consiguieron sacar documentos suficientes para probar posteriormente las atrocidades nazis y condenar a muchos de sus autores. Pero también asistimos a una ceremonia grotesca, a una revista musical puesta en pie por los presos españoles a ritmo de chotis o pasodoble. No hay frivolidad, hay ganas de vivir, de evadirse del horror tras las alambradas. Paco y Toni, los fotógrafos, fueron realmente Antonio García y Francisco Boix. Los españoles olvidados por Franco todavía tienen pendiente el homenaje del pueblo español. Por eso la obra de Ripoll -que ya escribió "Los niños perdidos" hace diez años- tiene el valor del documento, del recordatorio. Y todo ello con un armazón teatral extraordinario. No se ahorran escalofríos al público; no se evita poner un nudo en la garganta del espectador. Durante dos horas el teatro recupera el valor de poner ante nuestros ojos una realidad que, quizá, preferimos ignorar. Hay inteligencia en el diseño del espacio escénico, reforzado por las proyecciones de fotografías reales. También la iluminación crea atmósferas frías, irreales, como de pesadilla. Tal vez el texto, sobre todo en la primera media hora, tiene exceso de información, lastrando el avance de la acción. Pero cuando todas las circunstancias han sido expuestas, el drama avanza imparable. Para las canciones se inspiran los actores en la más negra de la estética goyesca o solanesca. Sobre todo el chotis "El crematorio" es puro esperpento y hay también una pesadilla con todo el horror de los grabados goyescos y hasta el carretón del Baldadiño valleinclanesco.

Tres músicos y siete actores offician la ceremonia totalmente entregados. Nadie flaquea durante las dos horas de representación. Están en una escala de edades entre la adolescencia y una resignada madurez. Quizá el público recuerde la emocionada carta al hijo que recita José Luis Patiño. O el desarmante candor de Jorge Varandela como el adolescente que jugará un papel decisivo en la heroica acción. Pero todos están impecables.

Es inevitable retrotraernos medio siglo atrás para encontrar el estreno en Madrid de "Terror y miseria del III Reich". Lo dirigió Plaza con el TEI en el desaparecido teatro Benavente. Se estrenó el 8 de agosto de 1974, en pleno verano, cuando los teatros se quedaban vacíos. Faltaba más de un año para que Franco muriera. Pero aquel estreno fue un éxito clamoroso y consiguió prolongar las representaciones que, más tarde, se trasladaron al Pequeño Teatro de Magallanes. No sé si la pareja Ripoll-Llorente conocían este aniversario. Pero, cincuenta años después, el nazismo mantiene viva la capacidad de horrorizar. Viendo "El triángulo azul" es inevitable acordarse de Brecht porque este texto -y su forma de ponerlo en pie- tiene mucho que ver con su teatro. Solo que nuestros autores han tenido el acierto de entresacar una historia cercana, con protagonistas que fueron, y siguen siendo nuestros. Tal vez eso añade intensidad a las reacciones del público. Porque tras la representación, el patio de butacas se pone en pie aclamando a los actores, ovacionando mercedamente un trabajo que no dudamos en recomendar.

Magistral creación con republicanos españoles en campos de concentración nazis

1 mayo 2014

Por Horacio Otheguy Riveira

“El triángulo azul” distingue a los españoles de los demás prisioneros de la barbarie nazi. Punto de partida de un trabajo teatralmente admirable, muy bien documentado. Un drama intimista y social, un divertido show musical. Un testimonio trágico, una intriga policiaca, una aventura apasionante.

Calidades al margen —que son muchas—, hay aquí una conjunción de valores teatrales singulares dignos de resaltar: los autores son, a su vez, directora y actor de la misma función, lo que hace que la representación logre una gran armonía dentro del difícil complejo teatral puesto en marcha, con tantos elementos en escena en el que confluyen testimonios históricos con una bien nutrida ficción con tres músicos en escena y siete actores con personajes que expanden su dolor, su capacidad de supervivencia y su esperanza como instrumentos de una historia que jamás debe olvidarse, y con la que todos debemos convivir. *Recordar para no repetir*, porque “El vientre de la bestia sigue fértil” (Epílogo de “La resistibe ascensión de Arturo Ui”, de **Bertolt Brecht**).

Una función en la que cabe muy bien la teoría del distanciamiento de Brecht, pero también la expansión desgarradora del humor negro del polaco **Tadeusz Kantor**: influencias nobles para una puesta en escena con vigoroso estilo propio, con una excelente dirección de **Laila Ripoll**, mujer de teatro en una plausible evolución, como la misma propuesta de este **Triángulo Azul** mientras en Matadero-Naves del Español, se representa su versión de una comedia de Lope de Vega, [La cortesía de España](#).



Malditos sin patria que cantan para darse ánimos

Es esta una función que nace de una perspectiva muy difícil de llevar a cabo y en medio de una soledad vergonzante de un tema que a todos nos involucra: los 7000 republicanos españoles que fueron atrapados en el exilio francés, y sobre el que Hitler dio opción al General Francisco Franco, quien respondió que hiciera con ellos lo que quisiera. Así las cosas, en trenes de ganado allá fueron, los únicos apátridas del campo de concentración austríaco que se erigió junto a un precioso pueblo llamado Mauthausen: un campo donde se mataba a golpe de trabajos forzados, alambradas eléctricas, torturas, fusilamientos y cámaras de gas con su humeante chimenea dando señal de que seguía en pie la producción de cenizas de hombres, mujeres y niños judíos, gitanos, comunistas, homosexuales, socialistas, anarquistas de todas las nacionalidades más los malditos rojos españoles sin patria.

Sobre este fondo **Laila Ripoll** y **Mariano Llorente** (quien como actor se reservó el papel del severísimo oficial Brettmeier, interpretación que resuelve con ponderado histrionismo y bien calibrada expresión amenazante) escribieron un texto capaz de unir diversos estilos teatrales sin perder las huellas de la línea principal: una historia perfectamente rodeada de las mismas alegrías, angustias y barbaries que hicieron de aquellos españoles unos seres excepcionales, algunos de los cuales aprovecharon que el afán burocrático de la Gestapo sirviera a la causa de la justicia universal, robando con astucia y gran peligro una serie de fotografías de archivo que demostraron en los juicios de Nuremberg la implicación de altos oficiales que aseguraban haber estado al margen.



Sobre ese camino cargado de suspense, una serie de personajes deambulan con sus contradicciones o buen ánimo y entre todos organizan una revista musical. Esto ocurrió en aquellos tiempos (1942-1945), pero en esta función los números musicales se distribuyen a lo largo de la representación, de manera que las emociones provocadas por las peores situaciones dramáticas se ven interrumpidas por chotis, cuplés, coplas... de un grupo de hombres que necesitan reír y cantar, burlando las propias vicisitudes... porque mañana será otro día al que quieren llegar con vida.

El reparto funciona de maravilla: les une una puesta en escena en la que **Laila Ripoll** ha logrado un muy buen ritmo que a veces frena sus picos más intensos para lograr una intimidad envolvente de la que no se pierde nada, entre gestos y palabras muy medidos. **Sin ninguna duda se ha logrado una formidable unidad utilizando muchos recursos**, pues se trata de un drama intimista y social y un divertido show musical. También un testimonio trágico, una intriga policiaca, y en definitiva una aventura apasionante.

Todos para todos en conmovedor trabajo coral

Paul Ricken es el alemán que cuenta lo ocurrido desde la perspectiva de haber sido uno de los que confió en el Tercer Reich para la salvación de la miserable situación de su país. Es el narrador omnipresente que a veces participa de la acción (una labor muy contenida de **Paco Obregón**, sumido en el difícil círculo infernal del hombre cuyo sentimiento de culpa le tortura; especialmente angustioso para el actor porque jamás participa de las alegrías musicales de sus compañeros; *es siempre Ricken*, el símbolo del ciudadano corriente que se convierte en cómplice activo del terrorismo de estado).



En el centro, Paul Ricken, sugestivo trabajo de Paco Obregón, eje narrativo del espectáculo.

La Begún es el traidor que trabaja como colaboracionista de los verdugos (**Manuel Agredano** se mueve, respira y actúa con el dramatismo de sus emociones, y la violencia de su cuerpo proyectando una pavorosa sensación de realismo, hasta llegar a la única escena de tortura completa con un vigor que da escalofríos). *Paco* es el desesperado que exagera sus bromas y sarcasmos para mejor mantenerse en pie, con algunas escenas en las que tendrá su buena oportunidad de mostrar el factor humano del que es capaz (**Marcos León** lo compone con rica flexibilidad de clown).

En el papel de *Toni*, el artífice de la trama de las fotografías, **José Luis Patiño**, quien juega a su vez varios papeles paralelos todos igualmente interesantes. Con muchos matices, este gran actor (*Don Gil de las calzas verdes*, *Drácula*, *Tantas voces...*) deambula por el espectáculo con fuerza e ingenio, divierte con gran calidad musical al cantar en varios momentos, pero sobre todo en uno de los temas finales, y emociona dirigiéndose al público para “decir” una carta a su esposa, uno de los momentos más tiernos y a la vez más tensos de la obra.

Los actores más jóvenes —y por tanto con menos experiencia— hacen un espléndido trabajo en el que pueden lucir sus estudios musicales y de interpretación con mucha holgura: **Elisabet Altube**, la gitana prostituida —sexy, deliciosa en su extrema delgadez, bastándole sus piernas desnudas calzadas con calcetines para ofrecer la dimensión de un cuerpo del que se abusa, y la sombra de una personalidad que nunca conoceremos suficientemente—, y **Jorge Varandela**, el muchacho temeroso, que padece tortura, y que vive cargando una ambigüedad moral y sexual que mima notablemente, enriqueciendo cada una de sus escenas.



Una labor de conjunto digna de admiración que despierta una solidaridad ideológica a través de una profunda creación artística.

El triángulo azul

Autores: **Laila Ripoll** y **Mariano Llorente**

Dirección: **Laila Ripoll**

Ayudante de dirección: **Héctor del Saz**

Intérpretes (por orden alfabético): **Manuel Agredano**, **Elisabet Altube**, **Marcos León**, **Mariano Llorente**, **Paco Obregón**, **José Luis Patiño**, **Jorge Varandela**

Músicos: **Carlos Blázquez**, **Carlos Gonzalvo**, **David Sanz**

Iluminación: **Luis Perdiguero**

Escenografía: **Arturo Martín Burgos**

Vestuario: **Almudena Rodríguez Huertas**

Música: **Pedro Esparza**

Videoscena: **Álvaro Luna**

Fotos: **marcosGpunto**

Espacio Sonoro: **David Roldán “Oru”**

Lugar: **Teatro Valle Inclán. Sala Francisco Nieva**

Fechas: **Del 25 de abril al 25 de mayo de 2014. Encuentro con el público, Martes 6 de mayo, al finalizar la representación. Entrada libre, hasta completar aforo.**



El amarillo para los semíticos. El marrón para los judíos. El rosa para los homosexuales. Y "Azul como el cielo azul es el triángulo de España..." Los españoles fueron los primeros en entrar en Mauthausen y los últimos en salir. Ningún gobierno se preocupó de si estaban vivos o muertos y tuvieron que lucir el distintivo azul, el de apátrida, porque el gobierno de Franco así lo decidió. Siete mil españoles pasaron por Mauthausen. Los que sobrevivieron no llegaron a dos mil, según comentan los autores de **El triángulo azul**. El espectáculo escrito por **Laila Ripoll** y **Mariano Llorente** (que forma parte también del reparto) y dirigido por aquélla, que se acaba de estrenar en el **Teatro Valle-Inclán** y que rinde homenaje a estos apátridas que sufrieron y cantaron en el campo de concentración de **Mathausen**. Porque **El triángulo azul** es una atípica propuesta que aúna la narración histórica, el vodevil y la intriga con un expresionismo satírico que lo convierte en un montaje mucho más que interesante.

El triángulo azul no busca la conmoción fácil, sino que juega con el humor negro para conseguir sus fines. Un humor negro como el de uno de sus protagonistas, **Paco**, que ríe porque es lo único que puede hacer allí para caer en las garras de la locura y poder así seguir viviendo. Según comentan también los autores, en *la Navidad de 1942 los españoles consiguieron, por primera y única vez en la historia de los campos, autorización para representar teatro. Sabían que, para sobrevivir, no tenían más arma que su moral y su sentido del humor. No escogieron un gran texto áureo, ni una tragedia universal, no. Los deportados españoles del campo de Mauthausen representaron una revista musical repleta de suripantas, vicetiples y pelucas rubias fabricadas con virutas de madera.*

Y el espectáculo utiliza hábilmente este punto de partida y trufa la narración con múltiples números musicales de género netamente español, desde el pasodoble del triangulito hasta el chotis del crematorio (fantásticos) consiguiendo un esperpento trágico que ayuda a tratar de forma muy poco ortodoxa un tema tan espinoso como éste. La historia de estos españoles es narrada por el miembro de las SS **Paul Ricken (Paco Obregón)**, como un arrepentido ojo que todo lo ve, un personaje omnipresente en escena, muy hábil recurso de **Ripoll** y **Llorente** para contar la historia. Él era el fotógrafo del campo, y sus documentos poseen un lugar fundamental en el montaje (tanto en la narración como en la puesta en escena, ya que se proyectan en múltiples ocasiones). El escenario, tirando a expresionista, recuerda a la cantera en la que se veían forzados a trabajar (con un desagüe en el centro que parece aludir a las infames duchas de gas). Hay un bloque de piedra que sirve de mesa de trabajo y otros bloques de piedra que los personajes desplazan. La sugerente iluminación y un muy certero diseño de sonido acompañan la labor de los actores, espléndida. Un sólido elenco que resulta completamente creíble en cada uno de sus papeles y que (para más INRI), son buenos hasta cantando (acompañados por un grupo de tres músicos en directo). Vamos, que **El triángulo azul** es uno de los espectáculos más recomendables que hay en cartelera en la actualidad. Un homenaje *sui generis* al heroísmo de los españoles en los campos y que adopta la peculiar manera de algunos de ellos para enfrentarse al horror. "Azul como el cielo azul, azul como el cielo azul...ies el triángulo de España!"

JUEVES, 08 MAYO 2014

Nuestro experto: Ángel Esteban Monje

“El triángulo azul”, una obra necesaria

Laila Ripoll y Mariano Llorente han escrito un texto entre la carnavalada y el horror, capaz de zarandear a cualquier espectador



¿Por qué un pueblo como el alemán, con sus hitos filosóficos, sus músicos, sus escritores puede llevar a producir tal monstruosidad? Se lo pregunta Paul Ricken, encargado de fotografiar cada una de las atrocidades que ocurran en Mauthausen, mientras nos conduce durante toda la historia de los españoles llegados allí para luchar por la supervivencia. Este fotógrafo es interpretado por Paco Obregón con una tristeza que va in crescendo hasta configurar un personaje-huella de aquel infierno.

Lo primero que se debe comentar de esta obra es que resulta necesaria y que Laila Ripoll y Mariano Llorente han escrito un texto capaz de zarandear a cualquier espectador. Su propuesta entre musical y catastrófica, con esas actuaciones musicales con letras macabras y alegres bailes de pasodoble, de chotis (con pareja de

osamenta), configuran un cabaret angustioso, heroico, asfixiante y luchador. Y si alguna de las actuaciones puede que resulte abusiva y alargue en exceso la obra, quizás sea porque, a veces, se nos olvida que aquello fue una verdadera hecatombe y eso nos estomague.

Como un auténtico manual de supervivencia, los ayudantes de Ricken, dos españolitos con su triángulo azul (de apátridas) relleno con la S (de españoles) cosida a la chaqueta de rayas, trazan su plan para sacar ese material del campo. Les dan vida Marcos León, casi de vuelta de todo, y José Luis Patiño, que estuvo interpretando hasta hace unos meses a [Tomás Moro](#) y que, al igual que entonces, muestra una actuación sobresaliente, con un manejo de las emociones muy medido y que, además, en las actuaciones musicales se erige en verdadero showman. Otros dos españoles completan el cuarteto ofreciendo mayor contraste a un relato donde cada paso se juega en la cuerda floja. Jorge Varandela es el más joven, el inocentón que cuando se lanza al vodevil enseña todas sus dotes; y luego está Manuel Agredano, un hombre lleno de odios, capaz de vender a sus compatriotas. Por otra parte, Mariano Llorente, aparte de su labor como dramaturgo, da vida (o muerte) a Brettmeier, un sanguinario nazi que es representado con una insidia desmesurada y aterradora. Finalmente, Elisabet Altube se encarna en una gitana, prostituida, para darnos una lección de pundonor a través de un cuerpo frágil.

Suena la música del violín, del clarinete y del acordeón a lo largo de dos horas, gracias a un trío que se adapta a las circunstancias, entre tiros, sogas, fotos gigantescas del infierno, el humo del crematorio, el alcohol, el miedo, las pizcas de esperanza, una caverna con un sumidero en el medio. Cantan, bailan. El sarcasmo los libera durante unos instantes de la estulticia. Una danza de la muerte con máscaras. El triángulo azul está repleta de contrastes de dolor y liberación. Un gran homenaje.

* El triángulo azul

Autores: Laila Ripoll y Mariano Llorente

Dirección: Laila Ripoll

Reperto: Manuel Agredano, Elisabet Altube, Marcos León, Mariano Llorente, Paco Obregón, José Luis Patiño, Jorge Varandela

Músicos: Carlos Blázquez, Carlos Gonzalvo, David Sanz

Escenografía: Arturo Martín Burgos

Iluminación: Luis Perdiguero

Vestuario: Almudena Rodríguez

Música: Pedro Esparza

Videoescena: Álvaro Luna

Teatro Valle-Inclán (Sala Francisco Nieva) (Madrid)

Hasta el 25 de mayo de 2014

Calificación: ****

Gente con Duende

El blog de **Manu de la Fuente**

mayo 15, 2014

El triángulo azul: sobre la condición humana y la cara podrida de nuestro mundo



Eran españoles que se refugiaron en Francia después de la Guerra Civil huyendo del franquismo y se encontraron con país ocupado por los nazis y un gobierno colaboracionista en Vichy que los hizo terminar en Mauthausen, uno de los muchos campos de concentración alemanes en la Segunda Guerra Mundial. Se identificaban con un triángulo azul, como apátridas, porque no los querían en ningún sitio. Malvivieron, sufrieron y murieron. No eran judíos, algunos eran republicanos, otros simplemente arrastrados por la barbarie, eran los españoles del triángulo azul.

Ha sido [la compañía Micomicón](#), con la dirección de [Laila Ripoll](#), y la producción del Centro Dramático Nacional, quien ha puesto en escena este montaje que se pude ver estos días en la Sala Francisco de Nieva del teatro Valle Inclán. El texto lo firman la propia Laila Ripoll y [Mariano Llorente](#), quien también es uno de los actores protagonistas. Junto a él, otros clásicos de Micomicón, como Manuel Agredano, Marcos León o [José Luis Patiño](#), a quienes hemos visto en la memorable ["Trilogía de la Memoria: Atra Bilis, Los niños perdidos y Santa Perpetua"](#). Montajes, especialmente el primero, mejorables y ejemplo de la excelencia sobre un escenario. Junto a estos actores, Paco Obregón y los jóvenes [Elisabet Altube](#) y Jorge Varandela, que pone una nota de frescura y juventud que dan un aire muy especial. Además de teatro hay música en directo con Carlos Blázquez, David Sanz y Carlos Gonzalo y algunas canciones con marcado carácter satírico interpretadas con voluntad, aunque con discutida calidad musical

Por la información que tenemos, no es difícil imaginar la vida de un grupo de prisioneros (que podríamos denominar políticos) en un campo de concentración nazi. El único lema es sobrevivir ante tanta barbarie: unos optan por unirse al carro vencedor lamiendo las botas de sus verdugos como La Begún, otros intentan sonreír bajo la máscara de una aparente insensibilidad como Paco, el miedo y la obediencia con un oculto espíritu de rebeldía como Oana y Toni, la inocencia adolescente de Jacinto, etc. Y frente a ellos Brettmeier, el Jefe de Seguridad del campo, personaje interpretado por Mariano Llorente, representante de una clase de hombres despreciables con el corazón y el alma podrida, unos hombres que de una superioridad consciente muestran hasta dónde puede llegar la repulsión de la raza humana. Despreciable desde su posición y uno más entre los culpables del genocidio judío, aunque no el único, porque también fueron muchos quienes colaboraron entre los prisioneros. Aquí el ejemplo es el personaje de La Begún, interpretado por Manuel Agredado, que maltrata a sus compañeros sin ningún rubor. Es la lucha por sobrevivir en un mundo podrido, sin terreno para los sentimientos ni para la compasión. Una lección difícil de olvidar.



Es teatro político, teatro que recuerda y honra al mismo tiempo, a tantos españoles que murieron ante la indiferencia de su propio país, enfrascada en una dictadura fascista en donde no tenían cabida aquellos que se salían del estrecho camino marcado por el régimen. Eran los perdedores de la guerra y la compañía Micomicón y el teatro rinden homenaje a esas víctimas de la barbarie humana. Además se demuestra como el teatro puede servir para redimir penas y poner en relieve ideas, valores y el respeto a los derechos humanos. Importante es recordar, mirar hacia atrás y aprender de nuestra historia más reciente. Pero por desgracia, a pesar de haber entrado en el siglo XXI, parece que son muchos los que no quieren aprender, quizá no fueron a clase de historia, o quizá el alma humana está tan podrida que es imposible aspirar a la bondad humana. Son muchos los que luchan por los derechos humanos, ONG's que se esfuerzan día a día en paliar el sufrimiento de cientos de miles de personas inocentes atrapadas en guerras, conflictos e intereses de poder



¿Aprenderemos algún día la raza humana a saber convivir entre nosotros? O seguiremos repitiendo errores en cada época de la historia como analfabetos que no quieren mirar hacia atrás, que no quieren aprender y no miden consecuencias entre sus semejantes. Seguimos impulsando guerras y corrupciones a todos los niveles con una inmensa carga de desprecio por los que están a nuestro alrededor sin tomar conciencia de nuestros actos

Enhorabuena Micomicón por la puesta en escena, enhorabuena por el texto duro, crudo y revelador de la más triste condición humana, enhorabuena por las interpretaciones a todos los actores que consiguen golpear al público en sus butacas, enhorabuena al Centro Dramático Nacional por apoyar estas producciones que demuestran que el teatro también es voz para los olvidados y desentrañar la condición humana.

EL TRIANGULO AZUL

De Laila Ripoll y Mariano Llorente

Dirección: Laila Ripoll

Reparto: Manuel Agredano, Elisabet Altube, Marcos León, Mariano Llorente, Paco Obregón, José Luis Patiño y Jorge Varandela

Músicos: Carlos Blázquez, Carlos Gonzalvo, David Sanz

Teatro Valle Inclán – Sala Francisco de Nieva

Hasta el 25 de mayo de 2014

Horarios: De Martes a Sábado 19:00 horas y Domingos 18:00 horas



El triángulo azul de Laila Ripoll y Mariano Llorente en el Centro Dramático Nacional

En algún momento habrá que recoger en un libro el trabajo constante y arriesgado de algunas compañías de teatro madrileñas que han conseguido sobrevivir a una época donde los que deciden sobre cultura no han hecho más que mirar hacia otro lado. Estas compañías, a diferencia de las que se han formado en otros lugares de este país, han tenido que mantener la coherencia y la pelea por ser honestos con el teatro que hay que hacer y no con el que el respetable pide en un territorio lleno de confusión ideológica. Laila Ripoll y Mariano Llorente son dos profesionales de larga trayectoria en diferentes ámbitos de la escena. Aquí, al frente de un equipo espléndido, han escrito a cuatro manos una obra en la que, de nuevo, recuperan eso tan importante para el hombre moderno que es: La memoria. Porque sin memoria, sin saber cuáles son nuestros orígenes, no podemos “ser”: Sin pasado no existe el futuro. La obra es sencillamente necesaria en nuestros escenarios. Se propicia por fin esa labor que ha de tener el teatro, conseguir que la ciudadanía se encuentre y dialogue. Aunque es ficción, hay mucho de realidad porque sin mirar la vida no se puede imaginar un mundo mejor. Está hecha con amor y desde el amor, a la vida y al teatro. Una obra que debiera estar subvencionada para que se hiciese en todas las salas a puertas abiertas, para que nos reencontremos con el teatro y con el sentido profundo que este tiene. Y además, no lo hacen de manera maniquea ni fácil, juegan a la comicidad delirante de un cabaret de la muerte que permite distanciar el dolor para sentirlo de manera más profunda. Todas las piezas de esta propuesta encajan perfectamente, nada es casual ni gratuito. Si quieren ir al TEATRO, vayan a ver esta función.

Adolfo Simón



El triángulo azul/Laila Ripoll y Mariano Llorente

Detalles Categoría: [Críticas de espectáculos](#) 20 May 2014

Escrito por David Ladra

Mauthausen, el campo de los españoles

Una prueba evidente del compromiso que el teatro de Laila Ripoll mantiene con la historia reciente de nuestro país ha sido la sobresaliente revisión de la Trilogía de la Memoria que, durante el pasado mes de enero, mostró Micomicón en la Cuarta Pared. Y es que la autora goza de un sexto sentido para situar un acontecimiento cotidiano – un velatorio, unos niños que juegan en un desván, un hombre que reclama la bicicleta de un familiar - en su verdadero marco terrenal: la sociedad patriarcal de nuestros pueblos, la atrocidad de un orfanato de Auxilio Social, o la insania de una usurpadora criminal a la que tiene por "santa" toda la sociedad.

Trasladado así el hecho a sus coordenadas reales, lo ocurrido cobra sentido, nos revela sus aspectos ocultos y, por lo general, nos espanta al conocer en qué consistió de verdad. Pero esta especie de ciudadanos clarividentes, de Tiresias urbanos, no llega a prosperar en nuestro solar, arrasado éste como está por falsos adivinos y profetas, corredores de mitos y doctrinas, embusteros profesionales y otros depredadores de ideas aún por clasificar. Entonces, ¿cómo conocer nuestro pasado? Puestas aparte las gestas "patrióticas" (la Reconquista, los Reyes Católicos, el Imperio, el 2 de Mayo y el Glorioso Alzamiento Nacional), en los colegios e institutos esta materia – la Historia, digo - no se da y en la Universidad más bien se oculta tras una espesa máscara facial que, partiendo de un fondo castizo y obsoleto, se acicala con "papers" de carácter internacional. Ante esta confusión, la mirada clarificadora y transparente de artistas como Laila Ripoll resulta imprescindible en ocasiones para recuperar una memoria que se quiere olvidar a toda costa. Y esto es precisamente lo que ocurre en El triángulo azul, su último estreno, que nos habla en el teatro Valle-Inclán del trágico e ignorado destino de los prisioneros españoles en el campo de concentración de Mauthausen, en Austria, a orillas del Danubio y cerca de la ciudad de Linz.

A diferencia de las piezas de la trilogía, que parecen emancipadas y como surgidas de sí mismas al conjuro del ingenio y la imaginación de la autora, El triángulo azul, escrita con Mariano Llorente, ha requerido una labor de meses para establecer su documentación. Y ello, porque la suerte de aquel contingente hispano no suscitó jamás el menor interés por parte de las autoridades españolas, que les dejaron indocumentados y en el limbo una vez que la España franquista renegara de ellos. Con razón, se dirá el lector, en cuanto en su mayor parte eran "rojos" de los que cruzaron la frontera francesa en febrero del 39 huyendo de las tropas "nacionales", fueron luego internados de una manera indigna en miserables campos de refugiados por el gobierno del Frente Popular del país vecino y terminaron entregados al Tercer Reich por el régimen del mariscal Pétain para que trabajaran como esclavos. Y aunque, como sus fieles aliados, los nazis se los ofrecieron a Franco en sacrificio, el Caudillo los rechazó con desdén (bastante quedaba por hacer en España) y llevaron desde aquel momento en el pecho, como marca infamante, el triángulo azul de los apátridas (aunque la pasión por el orden de los germanos insertara la S de Spanier en la citada figura geométrica).

Concebido como un campo de exterminio por el extenuante trabajo en sus canteras, Mauthausen estuvo inicialmente programado para acabar con los enemigos del nazismo: socialistas, comunistas, anarquistas y toda clase de artistas e intelectuales antifascistas acompañados, para mayor escarnio, por prostitutas, maricas y gitanos. Procedentes primero del corazón del Reich, Austria, Alemania y Checoslovaquia, fueron llegando luego polacos, españoles, húngaros, yugoslavos y rusos más, cada vez con mayor frecuencia, judíos excedentes de Auschwitz o de Dachau que no daban abasto, lo que llevó consigo la construcción de cámaras de gas y crematorios. En el momento de su liberación por las tropas norteamericanas en mayo de 1945, estaban encerrados en el campo unos 85.000 prisioneros. Quemados sus archivos por los nazis, no se conoce con exactitud el número de personas allí ejecutadas pero los cálculos oscilan entre los 120.000 y los 220.000 muertos. A partir de agosto de 1940, pasaron por el campo

unos 7.300 españoles. En la Navidad de 1942, momento álgido de la obra de Laila Ripoll, siete de cada diez ya habían perecido. Los que salieron vivos del infierno en 1945 no llegaban a los 2.000.

Como nadie lo hacía por ellos, fueron los supervivientes del campo quienes escribieron su propia historia y son sus testimonios los que han utilizado los autores para montar la trama de *El triángulo azul*. De tal manera que, de la mano de Llorente y Ripoll, nos vemos deambulando por las instalaciones del "lager" y vamos conociendo con algunos de sus moradores. El primero será un alemán, Paul Ricken, un viejo profesor abducido por el nazismo que, para cuando comprenda el verdadero significado de éste, estará ya definitivamente comprometido con su barbarie. En su función de responsable del Servicio de Identificación Fotográfica del campo, él será nuestro guía y nos introducirá a sus dos ayudantes, los presos españoles Toni y Paco, trasuntos de dos personajes históricos extraídos de las memorias antes citadas: Antonio García y Francesc Boix. La relación de Toni con Oana, una prostituta gitana, y la de Paco con Jacinto, un joven prisionero que trabaja fuera del campo, configura la cadena que va a permitir a los dos fotógrafos sacar de Mauthausen un valioso conjunto de instantáneas que reflejan su horrenda realidad. Otra pareja ronda continuamente, la formada por Brettmeier, un oficial de las SS, y La Begún, un sanguinario kapo español odiado por sus compatriotas. Ambos forman una perfecta combinación de brutalidad y servilismo que pronto nos hace comprender que el campo no tiene salida, ni para sus presos ni para sus guardianes, atenazados todos por una inabarcable abyección.

Y sin embargo, algo se mueve en un panorama tan dantesco: y es que, a pesar de las dificultades, los presos están organizados y aunque saben que antes o después morirán allí, quieren hacerlo con dignidad, habiendo cumplido con su deber (el "lager" continúa la lucha antifascista) y dejando las pruebas necesarias para que el día de mañana los verdugos sean castigados. En este sentido, el empeño de Toni y Paco por salvaguardar las fotografías refleja la verdad histórica, en cuanto aquel paquete de documentación se utilizó como prueba de cargo en el juicio de Nuremberg; pero además es representativo del trabajo de resistencia que, junto con las demás nacionalidades organizaron los presos españoles en su encierro. No es raro que así fuera dada la experiencia combativa que habían adquirido durante la Guerra Civil, en los campos franceses o en la lucha contra los nazis hasta el momento en que fueron apresados. A pesar de su pequeño número, Mauthausen fue entonces conocido como "el campo de los españoles" y cuando llegaron los americanos, la pancarta desplegada sobre la puerta de entrada - "Los españoles antifascistas saludan a las fuerzas liberadoras" - lo decía así, en español.

Elaborado el texto, viene ahora la parte más complicada para Laila Ripoll, su directora, que es llevarlo a la escena de tal modo que el espectador no quede bloqueado por el espanto y llegue a comprender las razones por las que aquellos hombres y mujeres prosiguieron su lucha en condiciones tan adversas. Una primera opción consistiría en narrar esta historia de una manera realista, como si fuese un drama psicológico o una serie de televisión, dándole al sentimiento y la emoción una preponderancia sobre el razonamiento que llevaría al público sin duda a esa situación de hipersensibilidad anímica e inmovilismo intelectual que precisamente se pretende evitar. Una trampa en la que, desde luego, no podía caer una directora que ha sabido encontrar, para cada una de sus obras, la forma exacta que le convenía. Baste con recordar, volviendo por un momento a la trilogía, que la manera de interesar al espectador por los sucesos y los personajes de aquellas tres tragedias de posguerra fue echar mano, sistemáticamente, de un recurso tan castizo como lo grotesco, ese espejo deformante de la realidad que ha sido la marca más característica de los artistas preferidos de la autora: Quevedo, Goya, Valle-Inclán, Arrabal, Paco Nieva o La Zaranda. No es de extrañar por tanto que, a la hora de crear un marco estético para su nueva obra, Laila Ripoll haya querido explorar una vez más ese camino de lo burlesco que tan buen resultado le ha dado en otras ocasiones. Y es que, además, se cuenta con un precedente en la historia del campo que podía dar pie al uso del humor: no se sabe cómo ni por qué, los presos españoles obtuvieron permiso para representar una revista en la Navidad del 42. Acompañada por una orquestina que formaban tres gitanos húngaros, la pieza, titulada *El rajá de Rajaloya*, respondía a ese género "sicalíptico", esto es, escabroso, picante y cargado de sensualidad, que suele hacer fortuna en nuestros escenarios en sus momentos más oscuros. De modo que la función del Valle-Inclán se verá frecuentemente interrumpida por alguno de los números más aplaudidos de la revista en cuestión. En realidad, no queda constancia de ninguna de dichas canciones y los autores se las han inventado para la ocasión, pero habrá que reconocer que entran muy bien y

son muy oportunas en cuanto su tema principal se suele referir jocosamente a los distintos modos de morir en el "lager": despeñado por las escaleras de la cantera, por una inyección directa al corazón, ahorcado, fusilado, azotado o electrocutado, muerto de frío, hambre o sed, o más sencillamente, agotado hasta no poder más por la fatiga... Puro Brecht.

¿Hasta qué punto funciona esta estrategia con el público? Habría que decir para empezar que, inevitablemente, los espectadores tienen que luchar contra la idea que los medios y, sobre todo, el cine, les han dado del campo como un lugar sagrado, casi de expiación, en el que todo se escribe con mayúsculas: el Hombre, la Culpa, la Condena y el Mal. Así, para cierta parte de la audiencia, los números musicales pueden llegar a "rechinar" como si una tropa de raperos bailara "hip hop" en una catedral. Pero esa interpretación trascendente del campo de exterminio choca de plano con la intención de los autores, que es eminentemente política en cuanto nos quieren demostrar que, aún estando en aquellas condiciones, se puede resistir y actuar positivamente. De modo que el montaje de Laila Ripoll arranca con una "provocación" que el público habrá de resolver a lo largo del espectáculo: hasta qué punto la representación que le han hecho del campo como límite de la condición humana no se trata de una mistificación. Conscientemente, creo yo, la directora introduce en el auditorio una cuestión que puede dividirlo y ponerle a pensar, aun a sabiendas de que pone en peligro esa comunión con la obra que alcanzó, por ejemplo, en Los niños perdidos. Hay aquí más riesgo, más necesidad de plantear preguntas y mover más ideas por la audiencia. Ni que decir tiene que, como es ya costumbre en Micomicón, la función se desarrolla "cum laude": intérpretes, incluidos los ajenos al grupo, luces, decorados, escenografía, proyecciones de las fotos del campo... todo está en su lugar y nos restituye al escenario de aquel holocausto político y civil. Puede que los personajes "alemanes" – Brettmeier, Ricken – resulten un pelín arquetípicos y sus respectivos finales un tanto forzados, pero el humor del diálogo funciona bien y los números musicales son magníficos. Resultado: la aclamación unánime del respetable.

Al celebrarse aquella tarde el habitual "encuentro con el público", tuve el privilegio de compartir sesión con toda una serie de familiares de las víctimas de Mauthausen, entre ellos, el padre de José Marfil Escabona, el primer español que murió allí (y por el que la insurgente sección hispana del campo se atrevió a guardar un minuto de silencio). Sus intervenciones sirvieron para documentarnos sobre la realidad de Mauthausen y los hechos de sus allegados. Su agradecimiento a quienes les habían sacado del olvido haciendo posible el espectáculo – autores, directora, intérpretes, el CDN – era inconmensurable. Pero todos resaltaron el abandono y el olvido en el que les mantienen nuestras autoridades. Un aislamiento que impuso el Caudillo y que ellas perpetúan.

David Ladra

Título: El triángulo azul – **Autores:** Laila Ripoll y Mariano Llorente – **Intérpretes:** Manuel Agredano (La Begún), Elisabeth Altube (Oona), Marcos León (Paco), Mariano Llorente (Brettmeier), Paco Obregón (Paul Ricken), José Luis Patiño (Toni), Jorge Varandela (Jacinto) – **Músicos:** Carlos Blázquez (clarinete, percusiones), Carlos Gonzalvo (Violín, percusiones), David Sanz (acordeón, madola, percusiones) – **Escenografía:** Arturo Martín Burgos – **Iluminación:** Luis Perdiguero – **Vestuario:** Almudena Rodríguez Huertas – **Música:** Pedro Esparza – **Videoescena:** Álvaro Luna – **Espacio sonoro:** David Roldán "Oru" – **Dirección:** Laila Ripoll – **Producción:** Centro Dramático Nacional – Teatro Valle-Inclán, Sala Francisco Nieva. Del 25 de abril al 25 de mayo de 2014

LA FILA DE LOS MANCOS

La dama boba

ladamaboba@estrelladigital.es



Crónica del dolor olvidado

21/05/2014 | 20:43 H.

TEATRO EL TRIÁNGULO AZUL TEATRO VALLE INCLÁN

A veces uno sale del teatro tan sobrecogido que no puede ni hablar. Entiendes que, a algunas personas, les asuste acudir a ver ciertas propuestas. **La tentación de vivir permanentemente anestesiado es muy potente y hasta resulta comprensible.** Tanto es así que, a pesar de que todos sabemos que la estrategia del avestruz no funciona, no perdemos la oportunidad de practicarla en demasiadas ocasiones. Desde luego que, a todo aquel cuyo objetivo al ir al teatro sea anestesiarse y evadirse, **no le recomiendo "El Triángulo azul"**. Esta función te deja sin escapatoria y, desde el momento en el que uno entra en la pequeña sala Francisco Nieva del Teatro Valle Inclán, siente que le han atrapado en una cueva dónde todo se pone al servicio del recuerdo y la memoria. La propuesta tarda un poco, solo un poco, en tomar la verdadera fuerza y ritmo que tiene, luego pasas casi dos horas en un estremecimiento permanente que no alivian ni el sarcasmo, ni el humor negro, ni unos números musicales donde lo grotesco y lo esperpéntico alcanzan su punto culminante.

El horror de los campos de exterminio nazi, ha tenido mucha presencia en la obra artística occidental contemporánea. La historia que se cuenta es, por tanto, conocida, gracias entre otras cosas, precisamente, a la valentía de los presos españoles protagonistas de esta función, que arriesgando su vida, salvaron de la destrucción las pruebas irrefutables de ese horror y de los verdugos que lo cometieron. Menos conocida, sorprendentemente, es la historia de esos españoles convertidos en apátridas por decisión del régimen franquista. De hecho la patria y el patriotismo están muy presentes en la obra desde su inicio. Me ha dado mucho material en que pensar. Reconozco que cuando ambas palabras se deslizan en mis oídos, patria, patriotismo, llegan contaminadas por muchos prejuicios que no soy capaz de reconocer habitualmente, por lo enquistados que están en mis creencias y, generalmente, me resultan conceptos excluyentes y amenazantes. Agradezco a **Laila Ripoll** y **Mariano Llorente**, su españolismo y su patriotismo reivindicado desde otros espacios y con otras miradas muy distintas de las que nos llegan habitualmente. **La reivindicación de unos españoles expatriados doblemente**, primero por su abandono en manos del horror nazi y la segunda en el olvido al que se les ha sometido, a pesar de haber sido ellos los que hicieron posible el reconocimiento de la realidad acaecida; triste paradoja. **Son muy españolas también las referencias y simbolismos musicales y visuales del Chotis, el pasodoble, Valle Inclán, Goya**, aunque en la función se percibe un cierto sabor a Brecht y a Kantor, los símbolos y referentes españoles están deliberadamente muy presentes, también la propia Laila y esa estética y lenguaje teatrales tan suyos. Nos recuerdan que la patria es también un lugar en la identidad de cada uno tan importante, que no podemos dejar que nos la roben.

Solo puedo felicitar a todo el equipo artístico. Hacen un estupendo trabajo de interpretación que el público agradece aplaudiendo en pie cada función. No se la pierdan, solo quedan días hasta que concluya el día 25 de mayo. <http://cdn.mcu.es/espectaculo/el-triangulo-azul/>

Una vez más, gracias y enhorabuena a Ernesto Caballero, por hacer del Centro Dramático Nacional un hogar para este teatro y estos espectadores.



Crítica: El Triángulo Azul

Las obras del grupo Micomicón (que dirige Laila Ripoll) le encantarían a Valle-Inclán. EL TRIÁNGULO AZUL se exhibe en el teatro dedicado al insigne autor del 98 pero en la sala de arriba denominada Francisco Nieva (a don Paco también le encantarían). De la trilogía de la Memoria (lo más reciente de ellos) vi la última entrega (Santa Perpetua). Un esperpento (dicho en el mejor sentido de la palabra, en el más literario). En aquella pieza, aparte de la fauna y la flora retratada, cabía esperar saber qué pasó con aquella bici y por qué un tipo como Mariano Llorente tenía tanto empeño en recuperar una simple bici. Aquella obra estaba muy bien pero costaba digerirla. Creo que era para los incondicionales, yo no me sentí el "target" (que es un barbarismo muy de ahora).

Fui a ver EL TRIÁNGULO AZUL porque sale Paco Obregón, que es un hombre de teatro singular y entrañable como pocos, de los de antes, de los que saben hacer de todo, escriben, dirigen, actúan, mal producen y, por supuesto, saben conducir furgonetas. Me gusta no saber nada de lo que voy a ver hasta diez minutos antes, cuando ya no es posible arrepentirse. Leí la sinopsis deprisa y me pareció repetitivo el tema: más memoria, más heridas abiertas de las de la guerra, más desolación y esperpento. Además me anuncian que dura dos horas aunque la gente como yo recibimos el teatro como viene, dure lo que dure, sea más o menos incómoda la butaca. Lo que quiero decir es que EL TRIÁNGULO AZUL no es una reflexión poética, triste e izquierdosa. Es una intensa obra de teatro en la que pasan cosas, en la que te metes de lleno, en la que te crees lo que estás viendo. En la que la cosa puede acabar con sentido o sin él, qué importa, todo llega (y antes pasa), como en la vida.

Te metes tanto en la historia que la muerte (la verdadera protagonista) se te hace tan cotidiana como a los personajes. Hay que seguir viviendo y, claro, se hace lo que se puede. EL TRIÁNGULO AZUL no es para iniciados, es para todos. Es dura, no es para niños (o sí, por lo menos para mayores de doce, muy recomendable para adolescentes), pero no hay que saber de teatro para verla. Se aprende teatro viéndola. Tiene un lado didáctico, no pretendido. No es pretenciosa. Solo es brutal. Fascinante. Es musical. Muy musical. Revistera. Auténtica. Tiene ritmo. Intensidad. Tiene humor. Al final aplaudes a los actores y ellos te miran emocionados, como si fueran tan testigos del drama como tú mismo.

Mi madre, que vivió la guerra, habla de ella igual que lo hacía Marsillach: eran niños, para ellos fue a la vez sueño y pesadilla; o una pesadilla en la que pasaban cosas entrañables y bonitas. Porque los buenos tiempos, en el momento de vivirlos nunca son tan buenos. Por la misma razón los malos tiempos, en el momento de recordarlos, nunca son tan malos. Aunque a los creadores les cueste desasirse de su más reciente fuente de inspiración, mereció la pena recordar a los españoles de Mathausen. Cuando veáis una danza primitiva y macabra con tambor, pandereta tétrica, máscaras, esparto y cornamentas, llevaréis alucinando un buen rato. La reflexión sobre la muerte que al principio hace el esperpento de Hitler me dejó pensativo toda la noche.

Id a verla. Si os digo: NO OS LA PERDÁIS no sé si me haréis menos caso. Dejaos llevar. Si os sentáis a este lado del escenario, saldréis con vida de Mathausen.

VÍCTOR MENDOZA

jueves, mayo 15, 2014